

La Ilustración Artística



Artística

AÑO XII

BARCELONA 25 DE SEPTIEMBRE DE 1893

NÚM. 613

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EN EL BOSQUE DE BOULOGNE.--LA BATALLA DE FLORES,

copia del cuadro de Harry Finney

SUMARIO

Texto. - Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega. - *Los jardines de la infancia*, por Talcott Williams. - *La sombra* (conclusión), por José de Roure. - *Nuestros grabados*. - *Una francesa en el polo Norte* (continuación), por Pedro Mael. - SECCIÓN CIENTÍFICA: *Los pai-pi-bris en el jardín de Aclimatación de París*. - Libros recibidos.

Grabados. - *En el bosque de Boulogne*, cuadro de Harry Finney. - *Isabel Palmer Peabody*. - Once grabados de *Los jardines de la infancia*. - *Vistas de Costa Rica*, grupo de nueve grabados. - *Bellezas costarriqueñas*, tres retratos pintados por Francisco Valiente. - *D. Francisco Valiente*, pintor costarriqueño. - *La despedida*, cuadro de D. Laugée. - *Guillermo de Orange y María Enriqueta Stuardo*, cuadro de Van Dyck. - *El explorador Emán-Bajá*. - *El general Miribel*. - Figs. 1, 2 y 3. Hombres y mujeres pai-pi-bris y tipos negros diversos. - *D. José Joaquín Rodríguez*, actual presidente de la República de Costa Rica.

CRÓNICA DE ARTE

Nuestro representante en Washington y delegado regio en la Exposición universal de Chicago, señor Dupuy de Lôme, elevó una protesta al jefe de recompensas de dicha Exposición Mr. Teacher, á propósito del resultado obtenido por los artistas españoles en aquel certamen. Protesta enérgica, fundada, á mi entender, en razones de tanto peso, que seguramente no derribarán la lógica de los yankees ni de cuantos, intentando salvar su amor propio, traten de refutarla.

Pero yo entiendo que no merecía la pena el desastre sufrido por nuestros artistas en la Exposición que actualmente se celebra en la ciudad del lago Michigan de la molestia tomada por el Sr. Dupuy de Lôme. Desde el instante mismo en que se tuvo conocimiento del verdadero valor que, desde el punto de vista de la especulación de tal idea, esto es, de la significación que dentro del complejo é interesantísimo campo de la evolución artística y estética modernas tenía el tan famoso como fracasado certamen, todo el mundo que vive y alienta en este medio dejó de preocuparse de lo que allá se hiciera, y nadie se ha sorprendido al saber nuestro fracaso artístico.

Sin embargo de esto, siquiera sea á título de curiosidad y de enseñanza para el porvenir, bueno es que sepan los artistas españoles algo de la historia de esto que algunos titulan *fracaso* y que para mí queda reducido simplemente á uno de tantos desengaños como venimos sufriendo los españoles, merced á nuestro carácter en demasía impresionable.

* *

Anunciada la Exposición universal de Chicago, é invitada España á concurrir á ella, se presentó en Madrid un caballero norteamericano, muy conocido en Chicago y sus alrededores como persona peritísima en cosas de arte. Este caballero fué al Círculo de Bellas Artes de Madrid á invitar á su vez personalmente á los artistas para que concurren con sus obras á la *feria del mundo*, prometiéndoles (en inglés, por supuesto) que como allí era casi desconocido el arte español, se le abriría un mercado que podría amercillar de libras esterlinas ó de otras monedas equivalentes los no muy repletos bolsillos de nuestros escultores y pintores.

Con grandes muestras de entusiasmo fueron acogidas por cuantos escuchaban (traducidas al español) las ofertas y discursos de propaganda de Mr. Valsey C. Ives - que éste es el nombre del norteamericano de marras, - y desde aquel punto y hora comenzaron una serie de obsequios en honor de este ser excepcional, nueva personificación del *Pactolo*, y al propio tiempo á disponerse para asistir al gran certamen dignamente. El *mister*, á cambio de las puertas que abría á nuestro arte, no pidió más que la *representación* de todos los artistas que enviasen obras á Chicago, naturalmente, deduciendo por la tal representación el correspondiente tanto por ciento, etc.

A todo esto el actual ministro de Fomento señor Moret, aconsejado por alguien y guiado por grandes deseos de acertar, encargó por medio de una real orden al Círculo de Bellas Artes de la misión de admitir ó rechazar las esculturas y pinturas que deberían ser remitidas á la Exposición norteamericana. No faltó quien advirtiese al Sr. Moret que el Círculo de Bellas Artes, por su carácter de Sociedad puramente particular, no debía ser el encargado de aquella misión, pues no representando como no representa dicha sociedad sino á un escasísimo número de artistas, la elección del jurado clasificador no tendría valor alguno, ó por lo menos muy escaso; cosa que en

efecto pudo comprobarse, pues hemos visto que son 122 los artistas que exhiben sus obras en Chicago y que no han querido someterse al examen del Círculo, mientras los que se sometieron á la alta sabiduría de aquel tribunal no llegan á 96.

No habré de decir si el jurado del Círculo de Bellas Artes supo limitarse á las atribuciones que le habían conferido, ó rebasó las lindes de lo prudente; cosa es esta que me tiene sin cuidado y que nada quita ni pone al relato de la historia que estoy haciendo; lo que sí es menester hacer constar la declaración de Mr. C. Ives cuando nuestro delegado regio y el de Bellas Artes pedían más y mejor local para la exhibición de las obras de arte españolas; dicho Mr. C. Ives respondió que «el Círculo de Bellas Artes de Madrid le había dicho que para sus cuadros tenía bastante con el concedido y que no quería más.» Si es cierto lo afirmado por Ives, bien vale la pena de preguntarle al Círculo de Bellas Artes en virtud de qué atribuciones limitaba el espacio, dejando fuera de concurrencia á los artistas - como he dicho más arriba, la mayor parte - que no consideraban al jurado quien para que les juzgase sus obras.

Ya remitidas todas á Chicago, el Círculo de Bellas Artes pidió al ministro de Fomento que enviase con viaje y dietas pagadas á la Exposición un individuo de aquella sociedad. Yo he visto la negativa que á lo pretendido dió el ministro, y en su nombre el director general de Instrucción pública. El individuo á quien aludo volvió á la carga y pudo por fin conseguir lo que deseaba. Con el carácter de *perito técnico* se embarcó para la ciudad yankee el Sr. D. Juan Espina y Capo.

Lo que en Chicago aconteció solamente lo saben en Madrid contadas personas. El Sr. Dupuy de Lôme se abstuvo por completo de toda inteligencia con el Sr. Espina en lo tocante á la distribución de premios, y en vista de que el delegado de Bellas Artes Sr. Pavía Bermingham renunciaba el cargo por causas que algún día sabremos, el Sr. Dupuy de Lôme dejó en absoluta libertad al Sr. Espina para que se entendiera como quisiera con sus compañeros de jurado. Debo advertir que dicho Sr. Espina, al abandonar la delegación el Sr. Pavía, escribió al Círculo notificando el suceso, y que con este motivo fué nombrado miembro del jurado internacional, merced á una carta firmada por varios socios.

Y llegó el momento en que debían otorgarse los premios. El Sr. Espina dice en un documento, que quizás algún día saldrá á la luz pública, que no se hizo más que justicia. Por su parte el corresponsal de *La Epoca*, el Sr. Vilarde, escribe lo siguiente:

«Cuando escribí mi carta anterior, el fallo del jurado de Bellas Artes era un secreto, y no pude, por lo tanto, hacer más que adelantar algunos nombres de artistas agraciados. Hoy debería continuar el secreto; pero como los periódicos de Chicago han publicado esta mañana (12 de agosto) las listas generales de los premios concedidos, no tengo por qué callar lo que afecta á España, y puedo hacer públicas mis opiniones, como ofrecí en la citada carta, y decir que el fallo del jurado ha sido una completa derrota para los artistas españoles.

»Ser profeta del pasado es cosa muy fácil, y como no quiero pasar por tal, al declarar que este resultado lo tenía previsto, debo hacer constar que en carta particular escrita hace más de dos meses al director de *La Epoca* decía: «La sección de Bellas Artes será un fracaso.»

Espero que los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reconocerán en mí, ya que no otra cosa, buena fe y deseo de acierto. Alguna vez fustigué, según después me dijeron, con dureza á nuestros artistas, porque descuidaban demasiado el estudio asiduo de cuantas cosas son necesarias hoy al arte, así en plástica como en lo que corresponde á la idea; pero también crearán cuantos este artículo lean que á pesar de mis censuras he reconocido el valor de nuestro arte en general, considerándolo como el que más vitalidad y más energía tiene del arte latino de hoy; por lo que, al saber el resultado obtenido por España en Chicago, y cómo á este resultado cooperara un artista español, no pude menos que sentir allá en lo íntimo algo así como desfallecimiento y angustia, cual si presintiera la proximidad de un desastre para un gran número de nuestros artistas, que con su falta de tacto van á dar de bruces en derrumbaderos y malos pasos como el presente.

El Sr. Dupuy de Lôme debió sentir algo parecido á lo que yo expreso, cuando al saber el fallo del jurado dirigió la comunicación que he mencionado al comienzo de estas líneas, protestando de un modo enérgico contra lo que él y todo el que tenga dos dedos de sentido artístico consideran como un acto de polaquismo, al que asintió - casi afirmaría que inconscientemente - el *perito técnico*. Pero el *perito téc-*

nico Sr. Espina, sin duda porque no se le pueda exigir por nadie la responsabilidad moral en que ha incurrido - responsabilidad en la que tienen la culpa por partes iguales el afrancesamiento mercantil de Mr. C. Ives y la forzosa ignorancia de las discusiones de los jurados á que se vió condenado el Sr. Espina por su desconocimiento del inglés - ha dirigido una réplica al Sr. Dupuy de Lôme, en la que afirma que todo lo hecho, y como apunté más arriba, lo está con arreglo á la más estricta justicia.

Pero ¡vaya usted á poner puertas al campo! Los recelos, las suspicacias se han hecho, y la verdad, la exculpación y defensa que de sus actos hace el señor Espina en la contraprotesta á que aludo, á nadie convencerán, puedo afirmarlo. Me abstengo de juzgar este documento, y tan sólo como corolario de lo relatado voy á añadir unas cuantas reflexiones.

¿Cómo un artista puede admitir que la misma recompensa se otorgue á cuadros premiados con medallas de oro en nuestras Exposiciones nacionales que á los que no han obtenido más que medallas de tercera clase?

¿Es posible que un *perito técnico* dé el mismo valor á *Los amantes de Teruel* ó á *Otra margarita*, que á lienzos que ni siquiera merecieron una segunda medalla?

¿Es posible que un Vallmitjana, un Susillo, un Atché, un Ferrant, un Cutanda y otros artistas de esta talla puedan quedar desairados allí donde exhiben sus más famosas obras, y en cambio merezcan los honores de la victoria artistas que comienzan y cuyas producciones hemos calificado recientemente de menos que medianas?

Buena es la democracia; pero á este extremo llevada, ¡vive Dios que ya no puede tolerarse, y que quien consienta que se ponga en práctica merece toda clase de censuras y que se le exijan satisfacciones categóricas y terminantes!

* *

La marejada que con estas malas nuevas se levantó entre la gente del arte es enorme; todos van á preguntarse las razones que obligaron al Sr. Pavía Bermingham á dejar el puesto de delegado de Bellas Artes, y si el Sr. Espina tenía conocimiento de los durísimos ataques que á aquel señor se le dirigieron desde el periódico *The Chicago Herald*. Y además de estas preguntas también se hacen otras no menos interesantes; entre ellas la razón que obligó al señor Espina á no contestar como se merecía á los desplantes del citado periódico respecto del arte español, así como á las sandeces encasquetadas en folletos y conferencias por el Sr. Walsey C. Ives contra el arte y los artistas de esta tierra de los Rosales, Fortunys, Pradillas y Villegas.

Esperemos á que rompan el silencio los señores Dupuy de Lôme, Bermingham y Espina.

Mientras tanto me permito felicitar por su acierto al Sr. ministro de Fomento.

R. BALSA DE LA VEGA

LOS JARDINES DE LA INFANCIA

Tres veces feliz el niño que vive rodeado de una dorada bruma á través de la cual brilla el sol y en la que todas las cosas buenas maduran y la inteligencia se desarrolla tranquila en un cuerpo sano. En esos años, en los que demasiado á menudo nada se siembra para el niño, recogiendo éste tan sólo las simientes esparcidas que llegan hasta él por casualidad, ¡cuánto podrá hacer en pro de la niñez el que una á los conocimientos científicos la solicitud maternal! De ello nos da ejemplo María Putnam Jacobi en su «Experimento en la educación primaria.»

De mí sé decir que á los ocho años pude adquirir ya el conocimiento de los géneros y de las especies. Aún me parece ver el terrado con pavimento de piedra y los arcos de una casa asiática; el vívido sol de Oriente declinando sobre el verde espacio de la inmensa llanura de Mesopotamia; cubierta de brillante hiniesta y de anémonas; sobre mis rodillas los pétalos del almendro, del ciruelo y de la rosa amarilla de Persia, y en mi interior el ardiente deseo de acumular conocimientos para toda la vida.

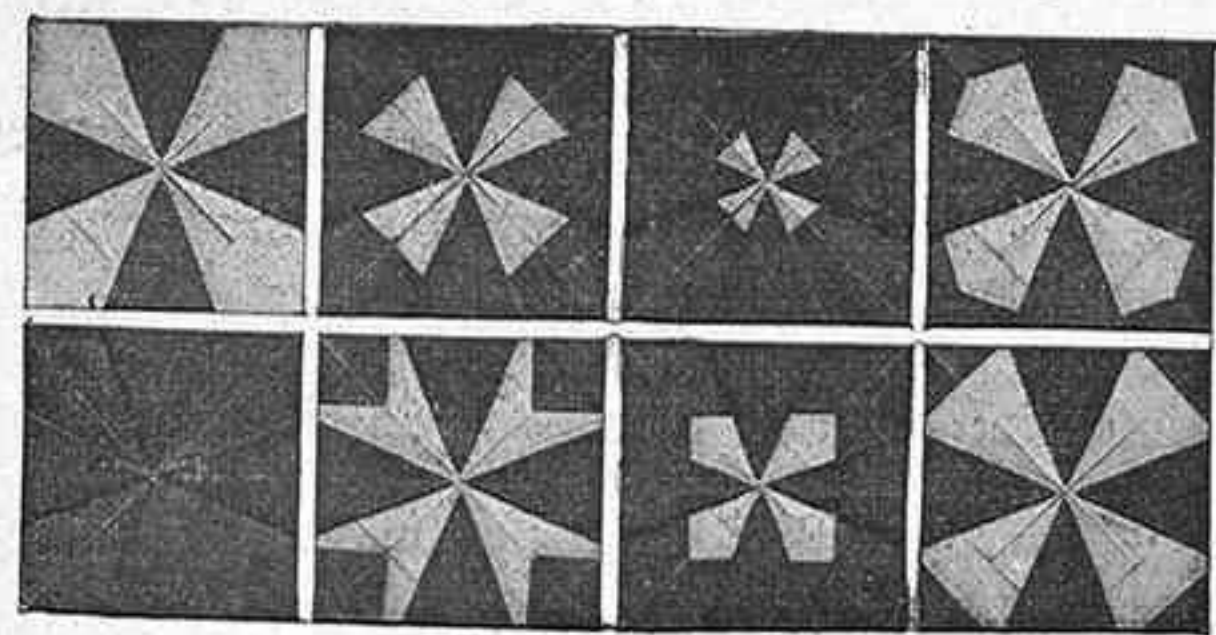
Pero no todas las mujeres pueden llegar á la maternidad dotadas como lo estuvo la señora Jacobi. Cada uno de nosotros, si es digno de tener padre, ama á éste de todo corazón, y abriga la creencia de que jamás hubo otro como el suyo. Con ojos más sobrios y más ejercitados por la experiencia, vemos ciudades enteras llenas de casas, en las que la más aparente y visible diferencia entre los niños de los ricos y de los pobres consiste en que los unos van



ISABEL PALMER PEABODY

por las calles con nodriza y los otros sin ella. En su afanosa vida, la mayoría de los padres se hallan entregados continuamente á sus ocupaciones, á veces día y noche, sin que les sea siempre posible atender á todo, llenando sus múltiples compromisos; y en el mayor número de casos, el niño no adquiere más conocimientos que los que le proporciona la casualidad, los criados y los hijos de los vecinos. No es necesario referirnos también á ese otro mundo en que la pobreza y el crimen arrojan á numerosos padres al pie de la cruz en que los tiernos niños son crucificados.

El problema de la educación para las diversas clases consiste, pues, en suministrar elementos propios y útiles durante los primeros años en que el niño comienza á dejar á la familia sin entrar en la sala del colegio. En ese período, es decir, desde los tres á



Papel doblado. Primera lección de geometría

los siete años, el cerebro, según nos dice Bain, crece con la mayor rapidez, y todo el sér del niño recibe su primera impresión consciente de la familia, de la iglesia, del estado, de las leyes y de la vida social.

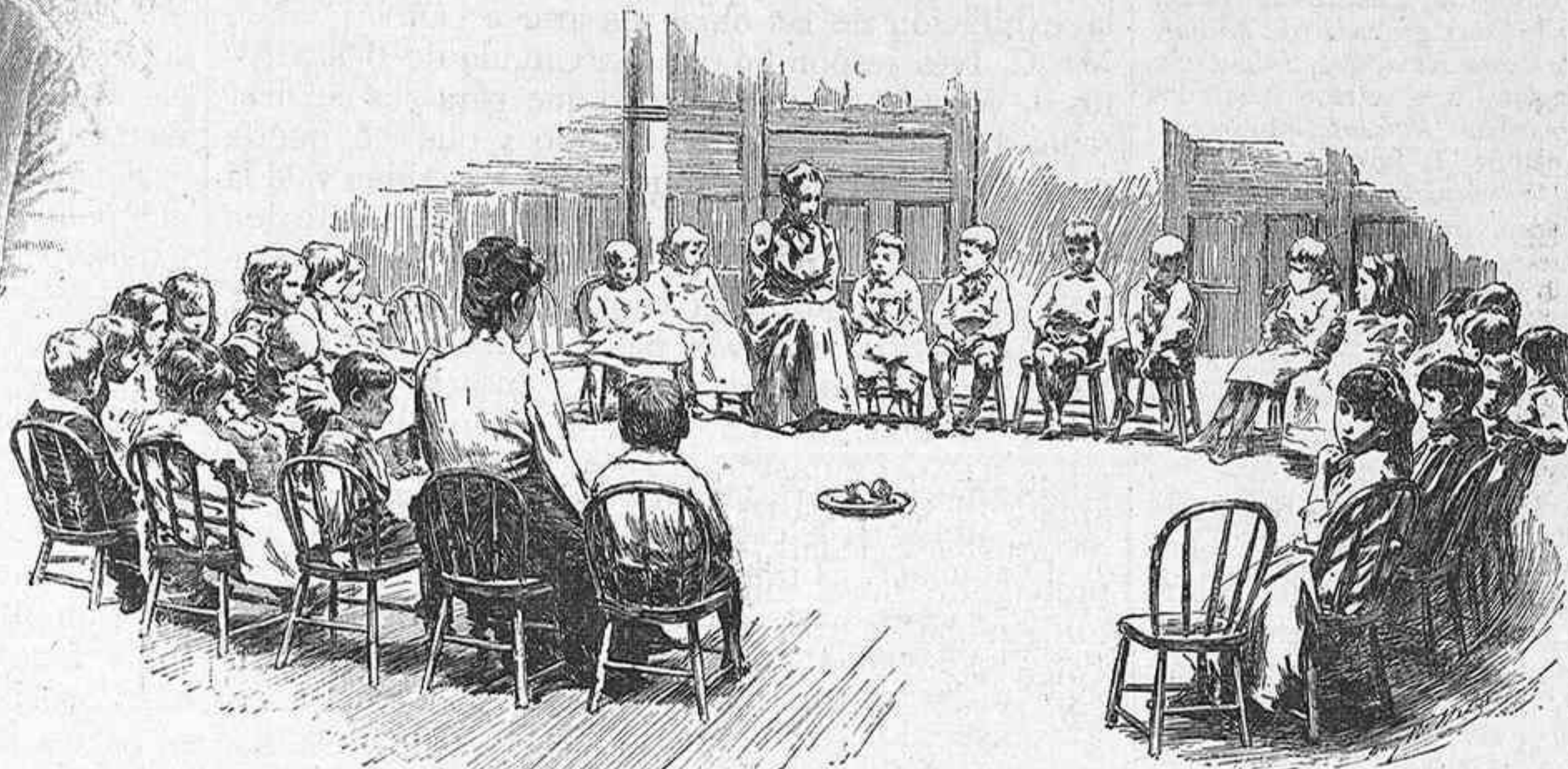
¿Qué cosa hay más brutal que los juegos inventados por niños inocentes? ¿No conocemos á alguno que haya tratado de matar ó atormentar á su animal favorito? ¿No hemos encontrado todos al niño que, al ser conducido á la habitación mortuoria donde yacía el cadáver de su compañero, lo primero que hizo fué preguntar con la torpe avaricia de sus cuatro años: «Ahora que Pedro ha muerto, ¿no me darás su caballo y su tambor?» Es necesario avivar la imaginación inerte del niño, despertando sus



Marcha infantil en un jardín de la infancia de una institución privada

emociones; es preciso llenar el horizonte vacío. Ningún niño que no haya sido enseñado podrá reconstruir esos fructuosos, pero olvidados años, en que la humanidad alcanzó sus primeros y mayores triunfos; en que los dedos humanos aprendieron por primera vez á tejer la flexible corteza y las manos á modelar la arcilla, y en que los roncos gritos del barbarismo fueron reemplazados por la naciente música de la civilización.

Froebel trató de ocupar bien esos años de la niñez. El niño piensa solamente por símbolos, ó en otros términos, explica todo cuanto ve, no por lo que



Cuento sobre el mar, en un jardín de la infancia público, de Nueva York

recuerda de la experiencia ajena, como le acontece cuando es adulto, sino clasificando y comparando sus propios conceptos ó símbolos de lo que él mismo ha visto. Su única actividad está en el juego. La escuela — ha dicho J. C. Federico Rosenkranz — comienza por enseñar los convencionalismos de la inteligencia. Froebel quiso que los niños más jóvenes recibieran una educación simbólica en juegos, recreos y ocupaciones que simbolizaran las primitivas artes del hombre. Con este objeto le instruye en varios trabajos primitivos, como trenzar, tejer y modelar, por medio de entretenimientos en que se hacen jugar todas las relaciones sociales, sin faltar los cantos y el uso sencillo del número, de la forma y del lenguaje. Todas las aptitudes representan un papel en su múltiple propósito inspirando al niño, despertando su interés, conduciéndole por la senda que la humanidad ha seguido y enseñándole á dominarse en sus relaciones sociales.

El sistema tiene sus peligros palpables. Cuanto mejor y más complicado es el instrumento, más habilidad se necesita para usarle sin riesgo. Los jardines para la infancia requieren personas prácticas, pues con maestros triviales po-

drán degenerar fácilmente en mero pasatiempo y ahogar toda tendencia á fijar la atención, la aplicación y el ingenio. Por apreciable que sea ese sistema en sus indicaciones para el cuidado y desarrollo de los niños, su parte alegre necesita tener por base el propósito y la teoría que tan alto grado alcanzaron en la mente de Froebel cuando abrió su primera escuela en un pueblecillo alemán, por cuya calle principal corría un arroyo y por cuyos callejones de noche se paseaba silencioso el alabardero cantando las horas. Ocioso sería suponer que Froebel fundó un sistema perfecto, ó insistir en todos los detalles del credo de los jardines de la infancia; pero han bastado cuarenta años desde la muerte del fundador para que la fe degenerare en religión y secta. Es preciso, sin embargo, man-

tener con firmeza el objeto principal que se propuso: Froebel buscó el logro de sus fines por el juego, no por el trabajo; mas para este método es tan peligroso acercarse á la dureza de la escuela primaria, como lo es suavizarle hasta el punto de perturbar las reglas debilitando la observancia del orden. Lo primero es su tendencia donde llega á ser parte de un curso gradual, y esta tendencia es tan aparente en la aplicación de los métodos de Froebel por manos francesas en el plan oficial de las escuelas maternas, como en algunas de nuestras escuelas públicas. La otra tendencia es

aparente en los jardines de la infancia de *amateur* y en la obra del gran número de personas que entran en un campo difícil con medios deficientes.

Suiza, la única república de Europa en aquella época, fué el primer país que adoptó el método de Froebel, aunque en algunas de sus ciudades los jardines de la infancia han sido hasta ahora sostenidos por asociaciones particulares. Francia, otra república, cuenta más niños que comienzan su educación bajo una adaptación del sistema de Froebel que todas las demás naciones juntas. El mismo Froebel opinaba que «el espíritu de la nacionalidad americana era el único del mundo con el que su método estaba en completa armonía y en el cual ninguna barrera se opondría á sus legítimas instituciones.» Las cifras que se verán des-



Niños fabricando cilindros de arcilla

pués sobre el desarrollo de los jardines de la infancia en este país son la mejor prueba de la verdad del aserto de Froebel. El ministro prusiano Raumer fué censurado por haber prohibido en 1851 en Prusia los jardines de la infancia, pero demostró los conocimientos de su clase y los instintos del burócrata.

Dentro de sus límites de años, de método y de objeto, los jardines de la infancia proporcionan el más feliz comienzo para la educación del niño en un estado democrático, porque éste reconoce la actividad voluntaria del individuo como el mejor medio de educación, y el contacto social como su mejor agente. El mismo Froebel rehusó educar al hijo de un duque solo, y para sus propios sobrinos buscaba los compañeros que la escuela común proporciona, y que hoy se evitan demasiado á menudo con perjui-

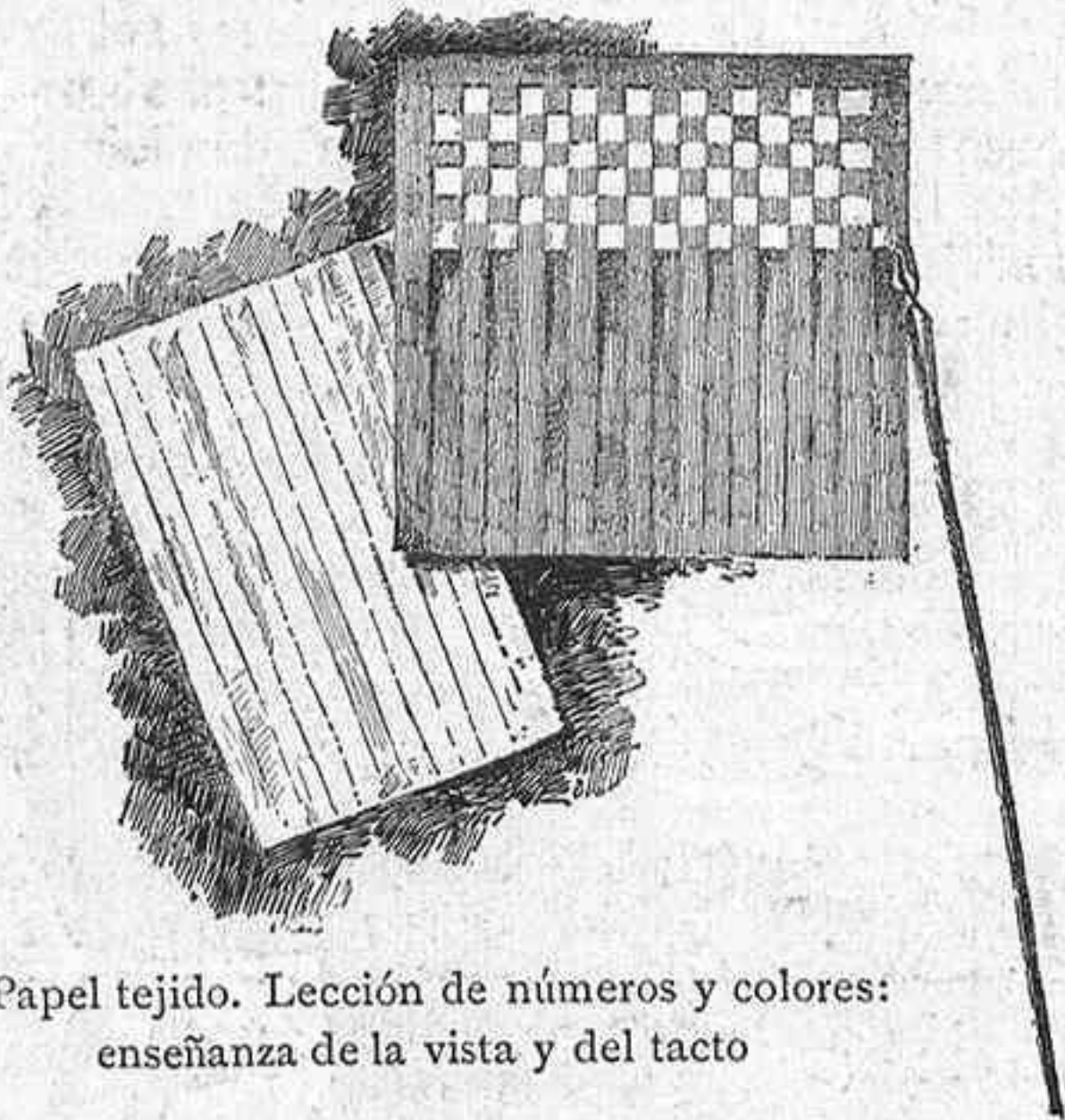
cio de ricos y pobres. La historia ha de escribir aún algunos capítulos antes de que pueda emitir juicio sobre el imperioso joven que lleva el yelmo de Ger-



«Los pajaritos del bosque,» juego de los jardines de la infancia

mania coronado con el águila de plata, el joven más poderoso que ha ocupado un trono europeo desde el tiempo de Carlos V; mas es claro que en el espacio de tres ó cuatro siglos él es el único personaje real que ha escapado de la paralizadora influencia de la «educación de príncipe,» cuya soledad es tan grave mal como el exceso de compañeros. La madre del actual emperador rompió con las tradiciones de su familia y de su casta, poniendo á su hijo en un jardín de la infancia y luego en la escuela con otros muchachos. Es muy significativo que ese carácter real, tan moderno por su actividad, tan arcaico en sus aspiraciones, sea el primero entre los gobernantes de la tierra que haya sentido el contacto de Froebel en la niñez.

Menos importante es, sin embargo, considerar el efecto de este método en el heredero de Alemania, quien al fin y al cabo pertenece al ayer, que su influencia en los herederos de la república de América, que son de mañana. Todos vemos y sentimos y padecemos por ciertos defectos en los resultados de la



Papel tejido. Lección de números y colores: enseñanza de la vista y del tacto

educación de la inmensa mayoría de nosotros: la falta de iniciativa social, la poca consideración á los derechos de los demás, el afán por las diversiones y la incapacidad para encontrar placer sin ellas se manifiestan en todas partes. Este defecto social, tan grave en sus resultados, es la consecuencia natural é inevitable de las escuelas dadas á la rutina, entorpecidas por la disciplina y por las reglas, y á las cuales ha precedido una breve infancia, en la que no se corrigió el instinto del juego, dirigiéndole convenientemente, ni se inculcó tampoco la consideración social á los derechos de los demás.

La doble desgracia de nuestro sistema de escuelas públicas, que ha hecho tanto que su perfeccionamiento es la empresa que más esperanzas infunde y la más apetecible de las reformas, consiste en que no enseña á los niños á pensar, y en que la gran masa de éstos en nuestros distritos fabriles termina su tiempo de escuela á los diez y doce años de edad, habiendo comenzado á los siete ú ocho.

Tres ó cuatro años es el plazo máximo que la in-

mensa mayoría de los niños asiste á nuestras escuelas públicas. El principal valor de los jardines de la infancia, como parte del sistema de escuelas públicas, consiste, por lo tanto, en aumentar casi el doble, en circunstancias favorables, el tiempo que los niños permanecen en la escuela; y esto, que no duplicaría el coste de nuestro sistema de escuelas públicas, aumentaría considerablemente el contingente de alumnos. El primer grado de nuestras escuelas públicas viene á ser de un 30 por ciento del servicio total. Para mantener semejante primer grado, escribe Mr. Anderson, superintendente de escuelas en Milwaukee, los jardines de la infancia deben ser por necesidad mucho más grandes, y si sus patrocinadores insisten en el curso de dos años, será indispensable un aumento considerable en la renta para sostener las escuelas.

Pero este gasto, contrariamente al que se consagra á los grados más altos, se empleará en un número siempre creciente; y la influencia de la nueva educación cortará la pirámide por la base, no por la punta. De su efecto moral sobre los niños abandonados en nuestras calles podemos juzgar por la experiencia de San Francisco de California, en donde de nueve mil niños procedentes de los barrios habitados por pobres y criminales, que asistieron á los jardines de la infancia libres, de la Asociación de la Puerta de Oro, uno solo se encontró más tarde arrestado después de practicarse una cuidadosa información y de ejercerse la mayor vigilancia durante años en las prisiones. Contra este hecho no se puede argumentar. El coste del pauperismo y del crimen ahorrado en ese solo grupo de niños en una sola ciudad habría sido suficiente para satisfacer la contribución de los jardines de la infancia en toda la Unión durante diez años.

Pero lo bueno tiene más importancia en el esfuerzo social que lo malo. Durante un período de diez á quince años, en todas las discusiones sobre nuestras escuelas públicas ha predominado el convencimiento de que éstas lo habían hecho todo menos educar, y los comerciantes, propietarios, colegios y escuelas profesionales se han lamentado á una de que los alumnos de nuestras escuelas públicas no podían servirse del conocimiento adquirido. No son propios para adaptarse á la fábrica social; se pasan los exámenes con toda facilidad, excepto los que impone la vida propia, en el cual las reglas no tienen valor, y ningún sistema de educación con los defectos mecánicos de rutina, grados y exámenes se reforma nun-

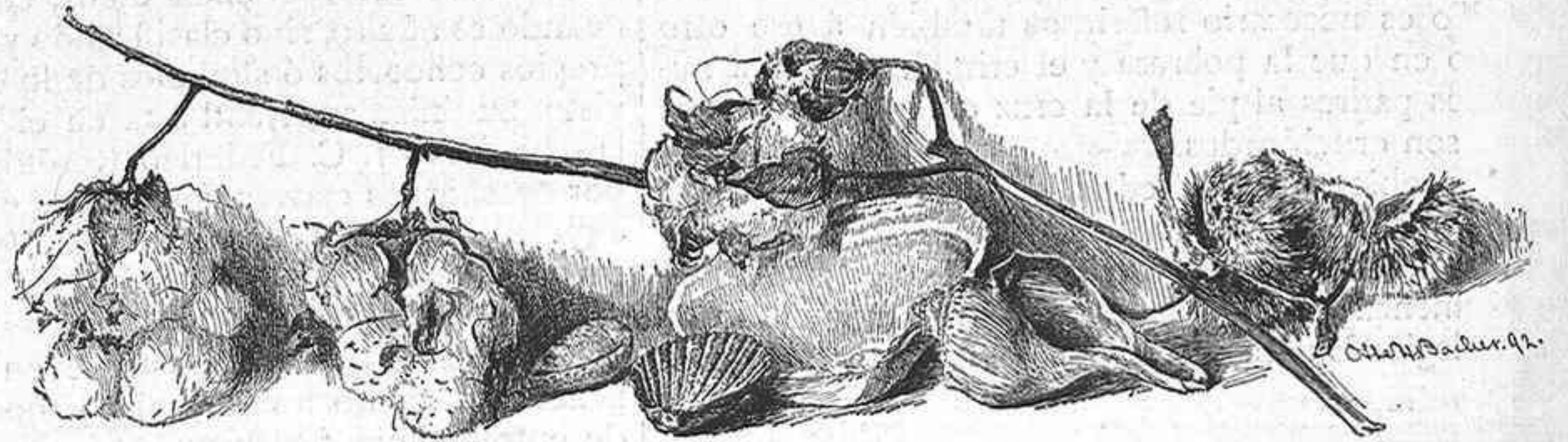
quien se le entretiene fabricando figuras geométricas de arcilla, ó haciéndoselas recortar en papel, ó entregándoselas hechas ya, para que con ellas construya distintos objetos, en cuya confección ejercita su ingenio y su paciencia.

quien se le entretiene fabricando figuras geométricas de arcilla, ó haciéndoselas recortar en papel, ó entregándoselas hechas ya, para que con ellas construya distintos objetos, en cuya confección ejercita su ingenio y su paciencia.

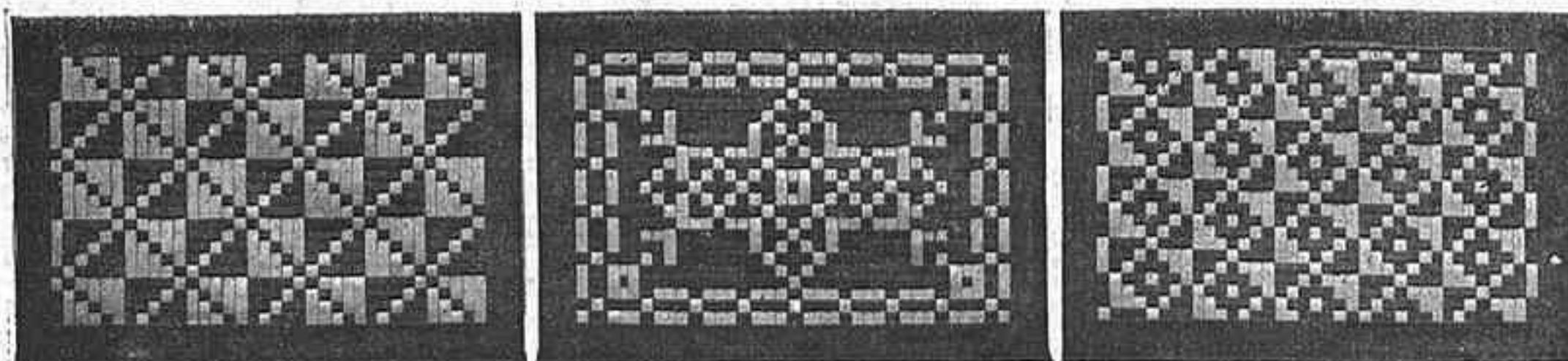
Iguals procedimientos se emplean también para desenvolver los sentidos, el de la vista y el del tacto especialmente, para lo cual sirven papeles tejidos de distintos colores, y en general para desarrollar paulatinamente todas las facultades anímicas del niño, que en las conversaciones matutinas y en presencia de los objetos más variados adquiere poco á poco nociones de multitud de ramas del saber humano que no olvidará de seguro mientras viva. Al par de la inteligencia desarróllase en los jardines de la infancia el cuerpo del infantil alumno: los ejercicios gimnásticos proporcionados á su corta edad, las marchas, los paseos, etc., contribuyen á mantener y robustecer la salud del cuerpo, tan indispensable para que se conserve y afirme la viveza del espíritu: *mens sana in corpore sano*.

De algunos de esos juegos, ejercicios y procedimientos dan idea los grabados que acompañan al presente artículo, viendo los cuales se comprenden las inmensas ventajas que á la educación reporta este sistema y el imponderable beneficio que la niñez y la humanidad entera recibieron de Froebel, el ilustre pedagogo que con los jardines de la infancia dió nuevas y firmes bases á la enseñanza de los niños y un punto de partida sólido para la educación de los hombres.

La obra de introducir este nuevo sistema en las escuelas públicas de los Estados Unidos se ha efectuado en casi todas las ciudades en que se encargaron de tal misión nobles y celosas mujeres que abrieron jardines de la infancia libres á sus propias expensas, á menudo con la cooperación de maestros, como el doctor William T. Harris en San Luis, ó el doctor James Mac Alister en Filadelfia, siempre



Objetos que sirven de asunto en las pláticas matutinas con los niños



Algunos inventos de papel tejido que demuestran cómo se desenvuelve la inventiva

ca por sí solo. «Las cuestiones científicas, dijo Goethe á Echermann, son muy á menudo cuestiones de vitalidad;» y esto es igualmente cierto para las de educación. «En las universidades, añadió Goethe, eso también se mira como una propiedad que les ha

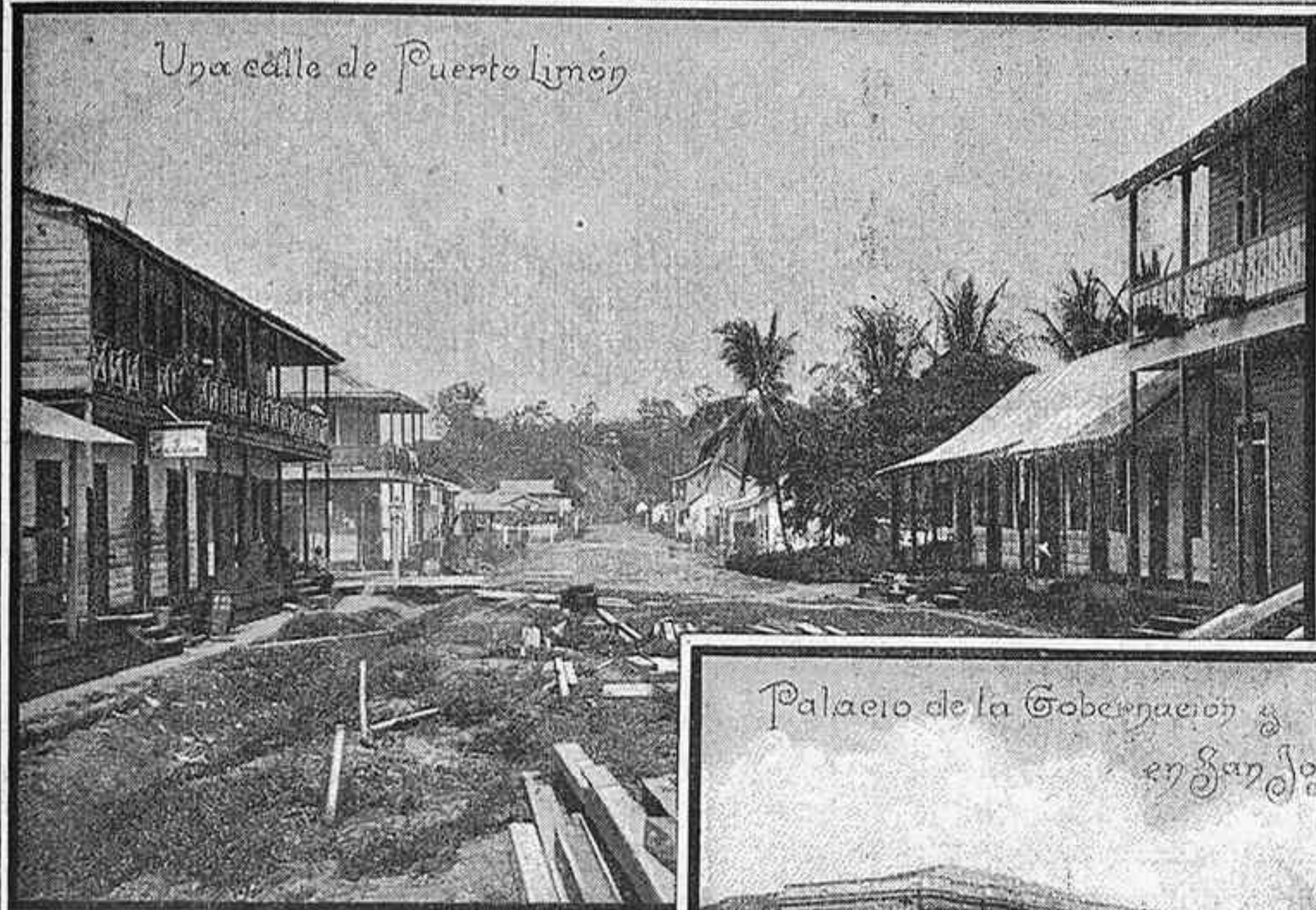
encargaron de tal misión nobles y celosas mujeres que abrieron jardines de la infancia libres á sus propias expensas, á menudo con la cooperación de maestros, como el doctor William T. Harris en San Luis, ó el doctor James Mac Alister en Filadelfia, siempre



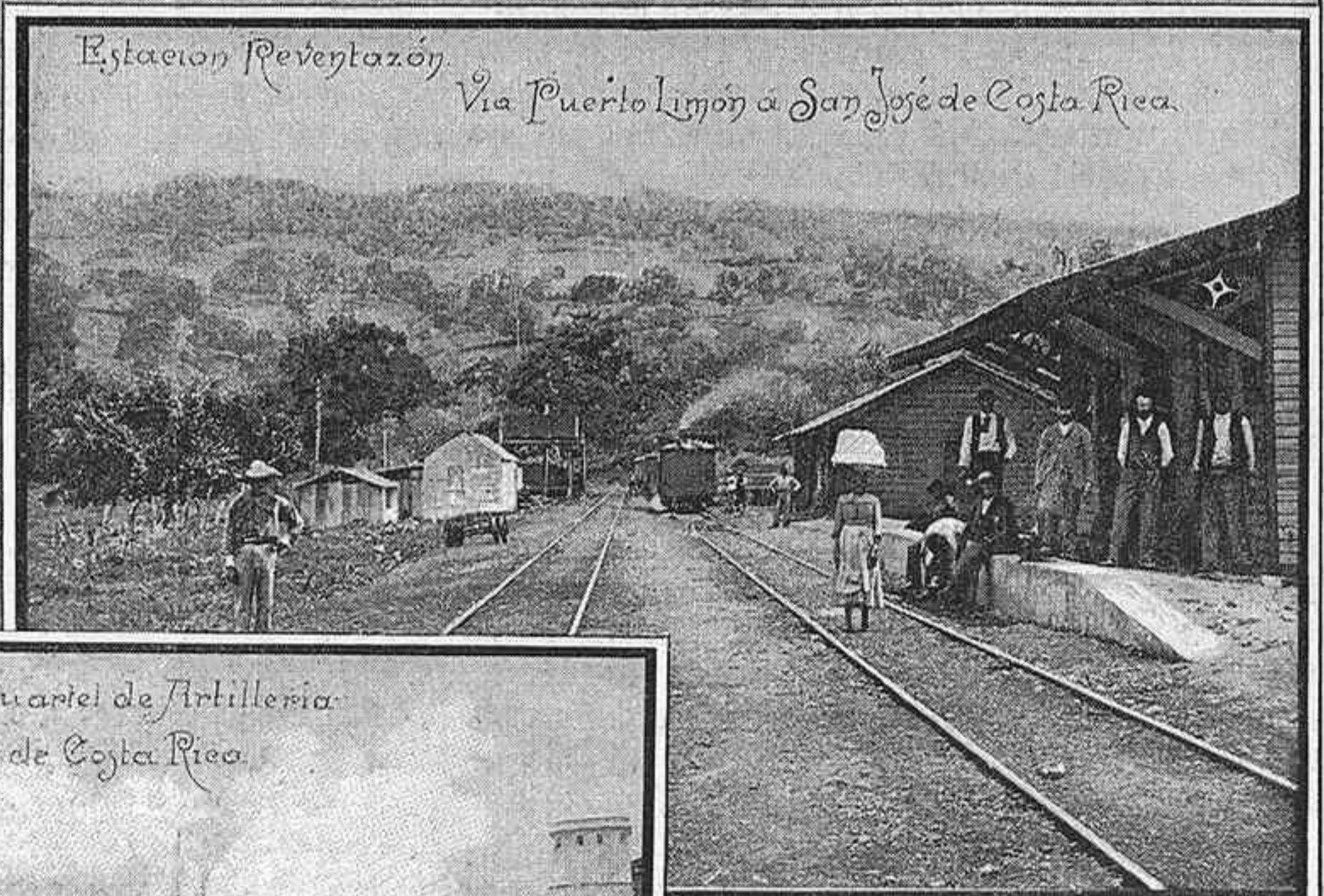
Banco de Costa Rica



Avenida Central Oeste
San José de Costa Rica



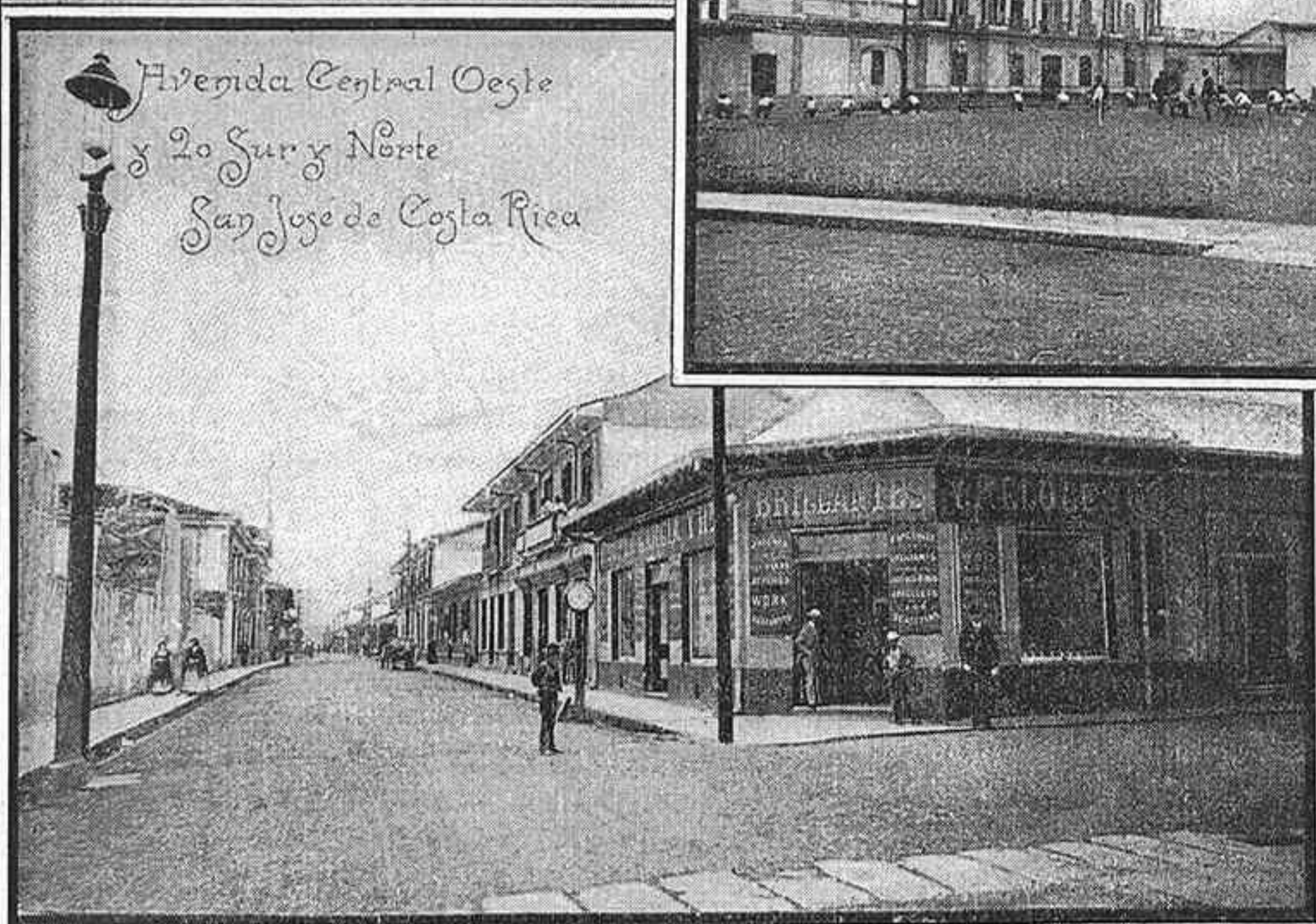
Una calle de Puerto Limón



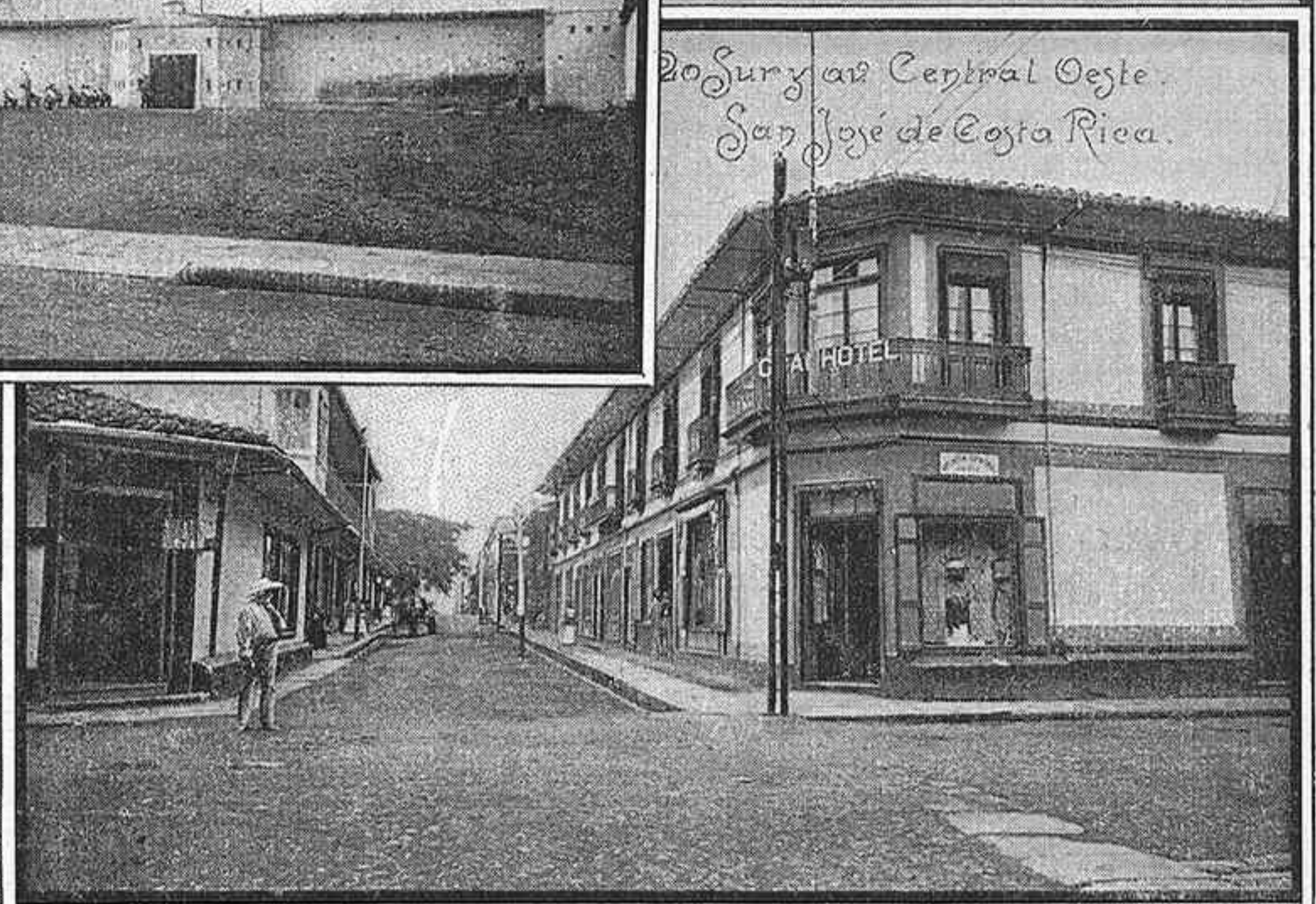
Estacion Reventazón
Via Puerto Limón a San José de Costa Rica



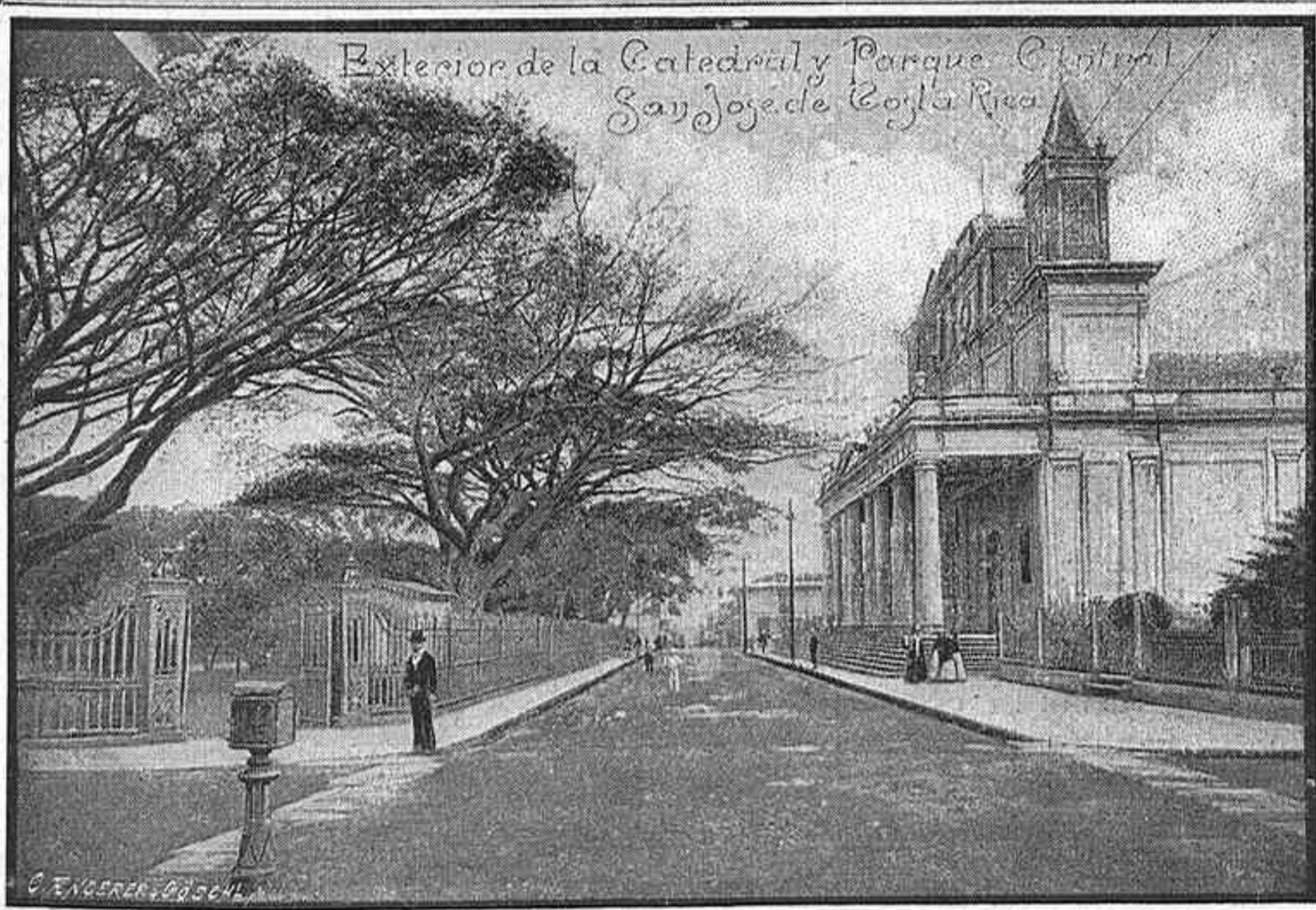
Palacio de la Gobernacion y Cuartel de Artilleria
en San José de Costa Rica



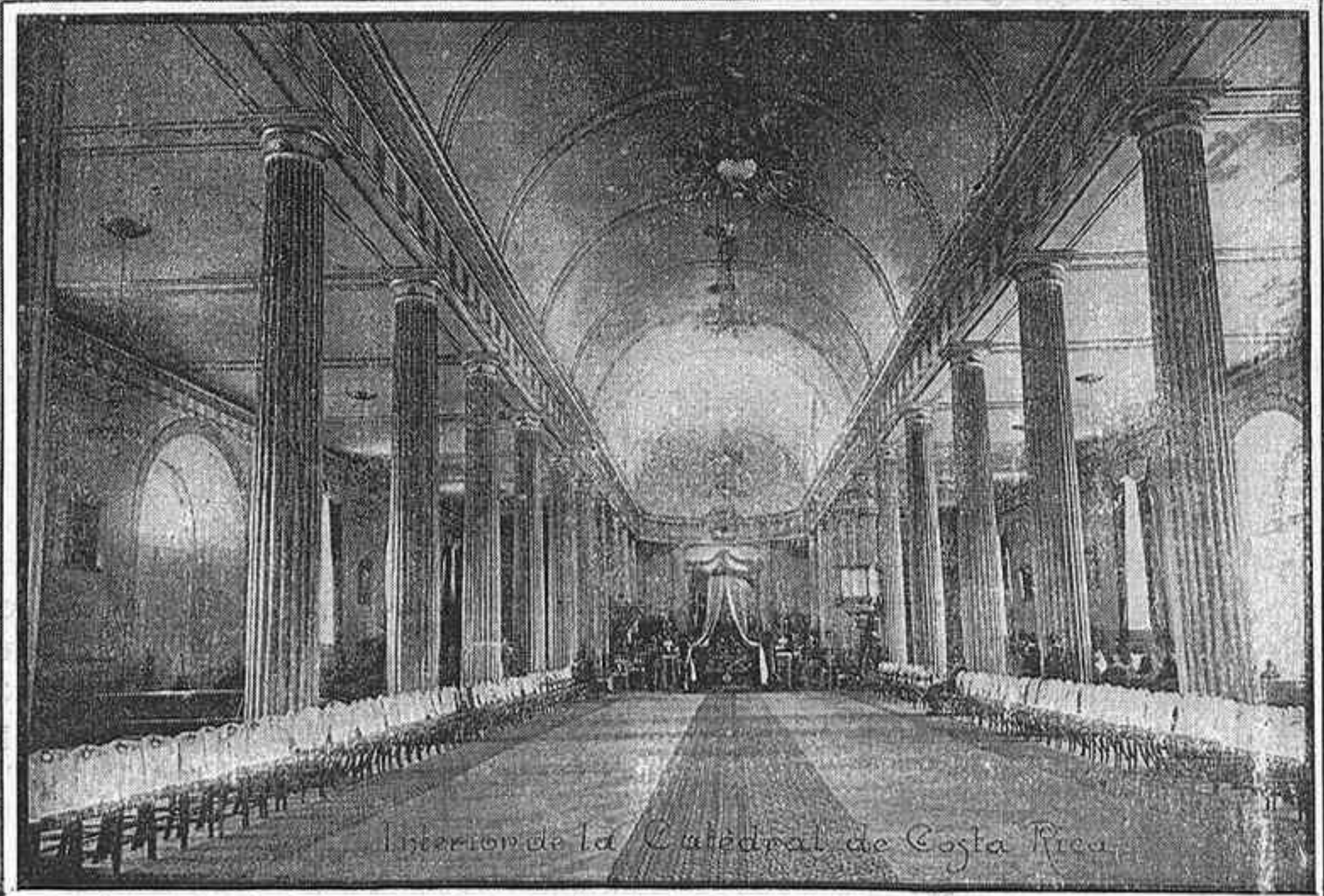
Avenida Central Oeste
y 20 Sur y Norte
San José de Costa Rica



20 Sur y Avenida Central Oeste
San José de Costa Rica



Exterior de la Catedral y Parque Central
San José de Costa Rica



Interior de la Catedral de Costa Rica

VISTAS DE COSTA RICA (de fotografías remitidas por D. Antonio Font)

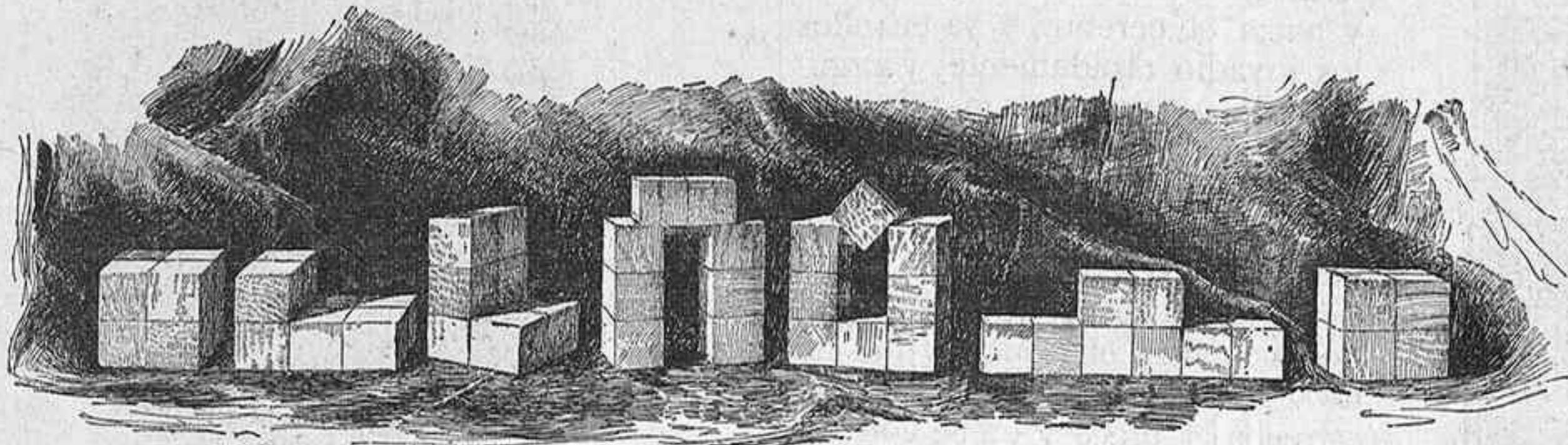
con la conversión eventual de las escuelas de pensión, que no tienen derecho, después de todo, para hacer experiencias con el dinero público antes que las empresas privadas.

Veinte años después de la muerte de uno de los dos grandes maestros del siglo (el otro era Pestalozzi) la situación era la siguiente: Froebel había sido re-

comercio y en la política, y en San Francisco un humilde maestro, apoyado por las mujeres de recientes millonarios y hábilmente secundado por una joven que repitió en Nueva York, en los dos últimos años, los trabajos para conseguir esta reforma, á la cual había dado principio en San Francisco mucho tiempo antes. En cada ciudad esta reforma siguió el mis-

no menos por el número que por el apoyo que el público dispensa á esas escuelas. Tengo ante mí una lista de 118 asociaciones de jardines de la infancia diseminadas por el país, cada una de las cuales representa una sociedad fomentadora del sistema de Froebel en algunas de sus muchas formas de aplicación para el trabajo de la enseñanza; y veo que la caridad en favor de estas instituciones ha contribuido al trabajo más importante de crear instituciones para los ciegos, los mudos y los débiles de inteligencia, lo cual tiene un valor incomparable.

Sin embargo, por grande que sea este progreso, el jardín de la infancia no figura sino en una parte infinitesimal en nuestro sistema de enseñanza en su conjunto, pues de las listas escolares de 1888 á 89 resultó que solamente un 94 por 100 recibían instrucción elemental, y de éstos, menos de un quinto del 1 por 100 obtuvo las ventajas de los jardines de la infancia. De las diez y seis ciudades americanas con una población de más de 200.000 habitantes en 1890, tan sólo cuatro, Filadelfia, Boston, Mildwankee y San Luis, incorporaron estos jardines en gran escala á sus sistemas de escuelas públicas. Otras cuatro, Nueva York, Chicago, Brooklyn y Buffalo, tienen asociaciones organizadas para introducir el nuevo método como parte de la educación pública libre. En San Francisco los jardines de la infancia se mantienen sin aparente probabilidad de que sean agregados al sistema de escuelas libres; y solamente Baltimore, Cincinnati, Cleveland y Detroit cuentan asociaciones caritativas ó religiosas que sostienen esas instituciones. En este estado se encuentra en los Estados Unidos la obra completa de proporcionar una educación especial á los niños de 3 á 6 años de edad. Compárese esto con Francia, donde las escuelas ma-



Ejercicio núm. 3. — Una serie de formas, cada una de las cuales es desenvolvimiento de la anterior

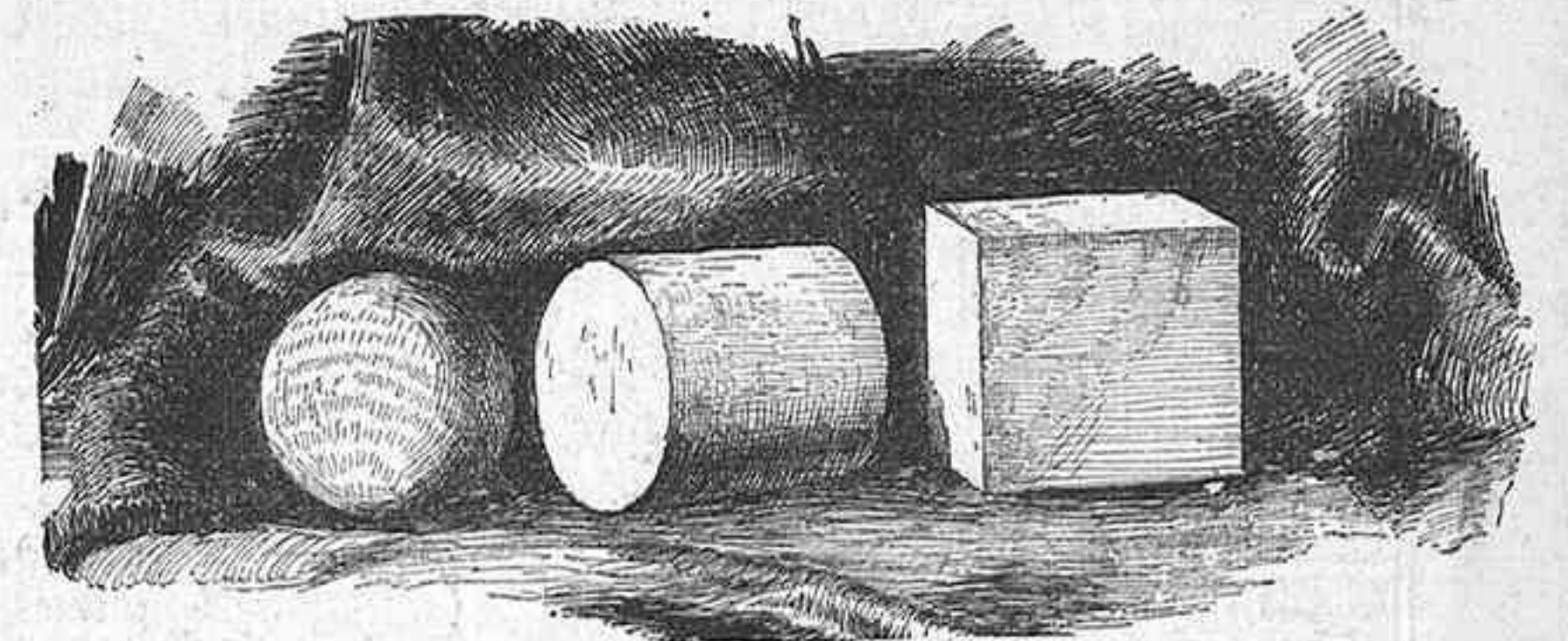
chazado por su país, y se le expulsó de Prusia por decreto ministerial, á pesar de que aun allí, la hija de una noble madre, la emperatriz Federico, había educado á sus propios hijos con arreglo á su plan, presidiendo una sociedad para introducir el sistema en su país. Francia esperó todavía la caída del imperio para ver la aceptación de los métodos de Froebel en las «escuelas madres.» Austria-Hungría, bajo la naciente libertad, hija del desastre, comenzaba á introducir los jardines de la infancia, que han realizado allí inusitados progresos como parte de su reciente y rápido desarrollo. Italia (1868-1871) había visto ya abiertos los primeros jardines de la infancia que al cabo de veinte años de libertad y unidad debía producir los instructores que adoptaron el nuevo sistema en las escuelas públicas del reino. Finlandia, ese pequeño rincón que está bajo la férula de Rusia, debía introducir el sistema doce años después. Inglaterra, que estaba reorganizando su sistema de escuelas por el acta sobre educación de 1870, no hizo aprecio alguno del nuevo método, y cerca de veinte años después uno ó dos maestros nombrados por la Junta de escuelas de Londres y una vigorosa pero ineficaz propaganda dieron á conocer todos los progresos hechos hasta entonces. En Londres, en Manchester y en Dublín existen excelentes instituciones; mas en cuanto se refiere á la influencia de la opinión pública, nada se había adelantado ni aun en 1889.

En nuestra patria, es decir, en los Estados Unidos, en 1870, el magnífico trabajo hecho para organizar y metodizar la instrucción local desde veinte años antes había puesto de manifiesto los funestos principios de la rutina mecánica. A Dios gracias, no había aquí ministro de instrucción, ni gran sistema nacional, ni licencia del gobierno para los maestros, ni «pagos según los resultados,» como en Inglaterra. El país era libre; pero cada centro de instrucción se hallaba también en manos de escuelas aferradas á los antiguos

mo curso, sólo que en San Francisco las escuelas no fueron transferidas nunca al Estado, mientras que en Milwankee su primera introducción se efectuó únicamente por iniciativa pública. En San Luis, la primera escuela se abrió en agosto de 1873, y en 1877 contábase ya setenta. En Boston había catorce, con ochocientos alumnos; en Filadelfia 32 jardines de la infancia fueron en enero de 1887 traspasadas al Estado por la Sociedad de Escuelas Primarias. En octubre de 1892, de las cuatro ciudades donde este sistema se halla más cumplidamente establecido, Boston tenía 36 jardines de la infancia con 2.008 alumnos; San Luis, 88 con 5.398; Filadelfia, 64 con 3.800, y Milwankee, 30 con 2.873. En San Francisco, la Asociación de la Puerta de Oro ha recibido desde su organización 260.000 duros, y la ciudad cuenta con 65 jardines de la infancia libres.

El doble peligro que amenaza á esas instituciones consiste en que se tomen, por una parte, como puro juego; y por otra, en que se conviertan en una mera escuela subprimaria, con libros y pizarras. Por eso no podemos determinar su progreso en general; pero si hemos de dar crédito á informes del Inspector de Enseñanza de los Estados Unidos, vemos que aquéllos demuestran un aumento que promete convertir muy pronto el sistema en universal.

Debe advertirse que en 1870 no se contaban en este país más que cinco jardines de la infancia. Desde 1870 á 1873 establecieron en Boston, Cleveland y San Luis varios de éstos, en los que se fijó la atención pública por los esfuerzos de la señorita Isabel Palmer Peabody, que es quien más trabajó en los primeros jardines de este país. Tomando en cuenta los jardines de la infancia públicos y privados, el sistema se desarrolló rápidamente, según se puede ver por



Ejercicio núm. 2. — La base de los jardines de la infancia, de la cual derivan todos los juegos y ocupaciones

ternales, comenzadas por Oberlin en 1771, y á las que Mme. Millet comunicó nueva vida en 1823, adoptaron de hecho el principio y la práctica de Froebel, y contaban en 1887 con 741.224 alumnos entre las edades de 3 á 6 años, en una población que sólo es dos terceras partes inferior á la de los Estados Unidos y donde la proporción de niños es mucho menor.

Sin embargo, si semejantes movimientos para asegurar la educación de una clase ó la adopción de un nuevo sistema de enseñanza se comparan con el de los jardines de la infancia, este último podrá considerarse sin rival en la historia de la educación nacional. La causa de esas escuelas, que redondean la obra y suplen la responsabilidad de las madres, ricas ó pobres, apeló al instinto maternal de las mujeres dondequiera que se presentó. El movimiento ha sido esencialmente suyo; le han dirigido, sosteniendo las escuelas y las asociaciones, y la misma obra se ha de llevar á cabo en todo el país. No hay ciudad, ni pueblo, ni caserío que no esté dispuesto á tener su asociación; y la experiencia ha demostrado que esas escuelas no se introducirán ó establecerán nunca sino bajo la presión del sacrificio propio. Las dificultades se han desvanecido, los maestros se multiplican y los gastos se reducen. Ahora no se necesita más que el esfuerzo personal para que el éxito sea completo y la adopción universal.

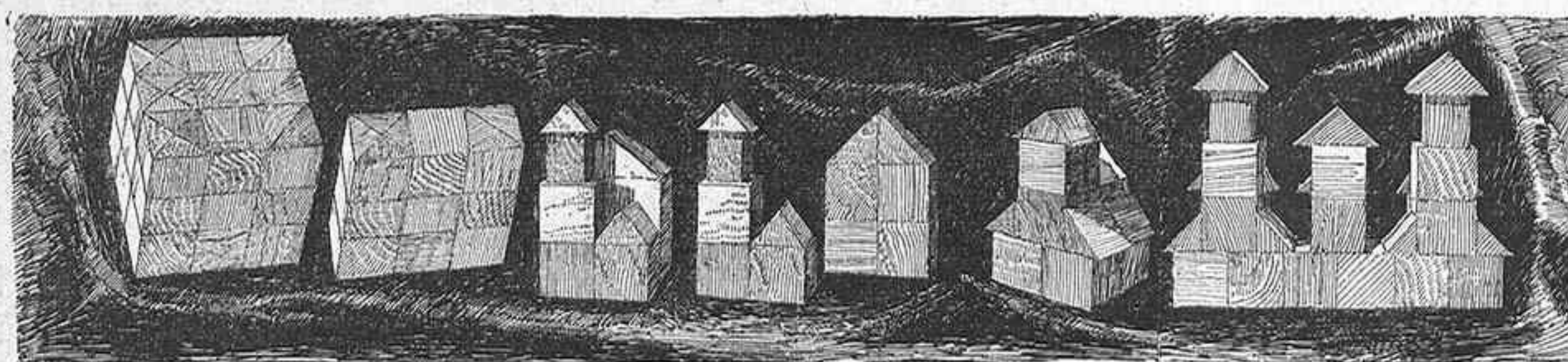
TALCOTT WILLIAMS

LA SOMBRA

(Conclusión)

«¡De prisa, de prisa, que tengo sueño!» decía Carmen Peláez, con ademán erizado de brusquedades y voz en la que había mucho de frialdad y de dureza, á la doncella que la ayudaba á despojarse de los atavíos y del traje lucidos en el baile. «¡Qué torpe eres!» exclamaba á cada instante; y sus cejas se fruncían, adquiriendo su divino rostro un tinte sombrío...

Se recogió el suelto cabello que, semejante á man-



Ejercicio núm. 5. — Sucesión de formas

métodos y de maestros que seguían la rígida rutina, sin haber medios organizados para introducir la reforma general.

«Cómo se había de abrir camino, pues, este nuevo método vital en el desierto de las escuelas? Pues por el más sencillo de los medios, por el experimento; por las mejores directoras, por mujeres que hicieron de su tarea un sacerdocio. Yo no sé que antes de 1870 se haya publicado un solo libro en este país sobre los jardines de la infancia. El *Diario americano de educación*, fundado en 1855 y que cesó en 1881, no había hecho sino una sola referencia á Froebel ó á aquellos jardines, y esto no antes de haber llegado al tomo 28.º; pero en un período de cinco años (1871-76) aparecieron diez y siete obras, iniciando una polémica al frente de la cual estuvo la señorita Isabel Palmer Peabody. Después comenzaron á presentarse apreciables mujeres, no pocas de las cuales organizaron y abrieron jardines de la infancia libres. En Boston fué la esposa de un afortunado propietario; en San Luis la hija de un hombre notable en el

las cifras que á continuación copiamos y que comprenden datos de los cuatro años siguientes:

	1875	1880	1885	1891-2
Escuelas. . . .	95	232	413	1.001
Maestros. . . .	210	524	902	2.242
Alumnos. . . .	2.809	8.871	18.780	50.423

Hasta 1880, estas cifras, excepto las de San Luis, se refieren casi todas á escuelas privadas. En 1885 los jardines de la infancia públicos no excedían á una quinta parte del número de escuelas ni contenían más de una cuarta parte del de alumnos. En las últimas cifras que se dan en esa tabla hay 724 jardines privados con 1.517 maestros y 29.357 alumnos; mientras que el número de esas instituciones públicas asciende á 277, con 725 maestros y 21.066 alumnos: de modo que estos últimos tienen ahora un 27 por 100 del total de las escuelas, un 35 de los maestros y un 42 de los alumnos. Ese aumento de los jardines de la infancia en un período de quince á diez y seis años es tan extraordinario como estimulante,

to de ébano, le caía sobre los desnudos y escultóricos hombros; dió los últimos toques á su *toilette* nocturna, y dijo á la doméstica, que sumisa esperaba órdenes: «¡Vete!»

Una vez sola empujó la puertecilla que comunicaba el tocador con el dormitorio, y entró en éste. Encendidas estaban todas las luces. La condesita

fué lentamente, pero de modo decisivo é incontrastable, influyendo el organismo en el espíritu, hasta que abrasado todo su ser en aquella hoguera en que las virtudes quedaron convertidas en ceniza, inspiración satánica hizo germinarse en su alma la idea del crimen.

Primero apareció embrionaria, débil, tímida; cobardemente fué creciendo; con lentitud avanzó hacia el corazón y hacia el cerebro, y ya en ellos los invadió rápidamente; y orgullosa de su triunfo, tomando proporciones gigantescas, los aprisionó en las redes del odio.

Planta trepadora semejaba, que nace raquílica, se desarrolla con dificultad al principio; pero cuando encuentra el tronco á que ha de adherirse, se enrosca á él, lo estrecha, y crece y crece con increíble prontitud.

Decidida ya, no esperó Carmen para ejecutar el infame proyecto muchos días. Las vehemencias de su temperamento la impulsaban á realizar aquél, y su conciencia nada oponía á ello.

Una noche, las alas fatídicas del ángel del mal se agitaron en la conyugal estancia, produciendo un rumor de lúgubres resonancias. Hábito ponzoñoso en-

¡Hay Dios, sí, hay Dios! ¡Dulce consuelo para los buenos!

Rica, libre, hermosa, joven, ¿qué más podía desear



D. FRANCISCO VALIENTE, pintor costarricense

para ser feliz? Y sin embargo, Carmen Peláez no lo era. ¡Sublimes sarcasmos del destino! La voluntad humana se estrella ante la justicia divina: del mal no nace más que el mal; el crimen obstruye el camino de la dicha...

La condesita, como ya empezaban á llamarla entonces, transcurrido el tiempo durante el cual los formalismos sociales la condenaban á sufrir retirada en su casa los rigores del luto, comenzó á asistir á los saraos, á las fiestas, á toda clase de diversiones. Y se mostró tan ocurrente, tan dispuesta á reír, tan amable y discreta, que pronto fué la animación de las tertulias y reuniones y la estrella de los salones elegantes de la corte.

Nadie advertía aquella febril ansiedad de placeres y de emociones, aquel deseo constante de aturdirse en los vertiginosos transportes del baile; nadie, nadie advertía que Carmen Peláez buscaba el ruido, la agitación; y los buscaba como el desdichado busca, en las somnolencias de la embriaguez, el reposo para su torturado espíritu.

¿Era remordimiento? No. ¡El tigre jamás lo siente! Era miedo, era el instinto de conservación agobiado de zozobras y de cobardes recelos.



avanzó; pero en su andar se advertía algo de indecisión; había en sus pasos tortuosidades, serpenteadores movimientos en su cuerpo estremecido á veces por súbitas é inexplicables sacudidas nerviosas. Miró con mirada recelosa, al par que espantada, en torno suyo, y después un destello de alegría mefistofélica brilló en sus ojos, una leve sonrisa dilató sus labios, y su pecho mórbido y redondo se alzó, dejando ancho camino á un suspiro de satisfacción.

Resueltamente adelantó hacia el lecho, entró en él, y bien arropada ya quedó inmóvil, pero con los ojos abiertos, muy abiertos, como si causa poderosísima le impidiera cerrarlos. Por fin, el sueño con sus letárgicos besos, fué entornándole suavemente los párpados hasta cerrárselos por completo.

Dormía, sí, dormía; pero era aquél un dormir intranquilo, un dormir zozobroso, como si una pesadilla embargara su espíritu desgarrándolo con torturas de infierno.

* * *

No hay máscara que oculte las deformidades del alma como un rostro hermoso.

Carmen Peláez, que parecía un ángel, guardaba allá en los senos más hondos de su ser, en los rincones más oscuros de su espíritu, una historia de trágicos horrores.

Casada sin amor con un viejo millonario de estirpe nobilísima, sintió á poco de compartir su lecho con aquel hombre decrepito espolazos formidables del deseo, desordenados apetitos de la carne, anhelos de placeres no gozados, de felicidades vislumbreadas, pero no sentidas; esas ansias sin nombre, indefinibles, vagas, pero imperativas, apremiantes, que envuelven en ardorosas llamaradas el cuerpo y hacen que ráfagas de vértigo crucen siniestras por el cerebro.

En aquel lecho de tristes nupcias lloraba Carmen todas las noches, con lágrimas amarguísimas, la desconsoladora y espantosa viudez que sufría en su matrimonio; y consumida en el fuego de sus pasiones,

venenó la atmósfera; y allá, en el lecho, se escuchó la respiración anhelante del infeliz conde de Peñaobscura. Después la respiración se hizo fragorosa; luego sólo se percibió el débil, el quejumbroso silbido del aire al salir de los pulmones y pasar por los labios entreabiertos; más tarde un largo suspiro, y por último nada.

En aquel mismo lecho brillaron en la sombra toda la noche, sin obscurecerse un momento, dos puntos luminosos, fosforescentes, que á veces despedían cárdenos resplandores como de relámpago.

Cuando hubo amanecido, los ayes y lamentaciones de la condesa atrajeron á la servidumbre, que encontró inerte, rígido, frío, tendido en el lecho, con expresión de angustia infinita en el rostro, el cadáver del marido sin ventura.

Se esparció la noticia, y acudió el médico de la casa, quien, ignorante ó necio, certificó que el conde había fallecido á consecuencia de una súbita é imprevista congestión cerebral.

Verificado el entierro con la pompa y ostentación de rúbrica en tales casos, y pocos días después, Carmen Peláez entraba en posesión del título y bienes de su difunto esposo por anterior disposición testamentaria del mismo.

El veneno había sido un amigo discreto para aquella mujer sin entrañas.

* * *



"EN ALTA MAR"

12



BELLEZAS COSTARRIQUENAS, retratos pintados por D. Francisco Valiente

Cuando dejaba caer su cuerpo en el lecho y su cabeza en la almohada para encontrar el descanso apetecido, después de las fatigas ocasionadas por el placer, de allá, de un extremo de su dormitorio, veía surgir una sombra, al principio disforme, pero que lentamente se espesaba, adquiriendo precisión sus contornos, tomando cuerpo, consistencia de cosa real; una sombra amenazadora que agitaba en el aire

10

"REVERIE"



LA DESPEDIDA, cuadro de D. Laugée (Salón de París, 1893)



EL PRÍNCIPE GUILLERMO II DE ORANGE Y SU PROMETIDA LA PRINCESA MARÍA ENRIQUETA STUARDO, cuadro de Van Dyck, existente en el Museo de Amsterdam

unos brazos esqueléticos; una sombra que á sus ojos, desmesuradamente abiertos por el espanto, tenía todas las apariencias del conde infeliz, sin piedad asesinado.

La primera noche que aconteció esto la pasó presa de angustias sin término, de un terror supremo; quiso gritar y la voz se apagó en su garganta; intentó incorporarse y huir y no pudo moverse, pues se hallaba sujeto su cuerpo por las cadenas invisibles del miedo.

Con las claridades del alba, se disipó la obsesión; y la antes atribulada condesita, ya serena y tranquila, consideró puerilidad de niño asustadizo lo ocurrido, y quedó dormida.

Llegó la noche siguiente; al entrar en su dormitorio, de uno de los rincones le pareció que surgía la sombra; hizo un esfuerzo, y sonriéndose se acostó; pero apenas hubo entrado en el lecho, la sombra brotó ante sus ojos más cerca, más grande, más amenazadora; el pavor esclavizó de súbito todo su ser, y quedó inmóvil, muda, con la boca entreabierta, los labios temblorosos, el pecho estallante, mirando, mirando sin cesar, como atraída por ella, á la fantástica aparición. Y vio cómo aquellos manchones de sombra que semejaban brazos iban extendiéndose, extendiéndose; cómo la amenazaban aquellas manos enormes, y cómo se crispaban y retorcián aquellos dedos filamentosos.

Y así permaneció sin voz, sin movimiento, absorbida por la sombra fatídica de trágicos augurios, hasta que las rosáceas luces del día desvanecieron la aparición. Mas ¡ay! esta vez la sonrisa no agitó sus labios, el sueño no vino á prestarle consuelos, y la doncella que á la hora acostumbrada entró á despertarla, supo que la señora estaba enferma.

Una idea aterraba á la condesita: la sombra de su marido quería vengarse, y quería vengarse estrangulándola con aquellas manos sarmentosas y aquellos dedos que parecían garfios y que ella había visto agitarse amenazantes.

Desde entonces, como la obscuridad la atemorizaba, ordenó que en su dormitorio colocaran varias luces y que estuvieran encendidas siempre, durante toda la noche. Pero á pesar de ello, no pudo verse libre de la espantable aparición.

Al pasar cerca de cualquier sitio en donde se espesaba un poco la sombra, surgía imponente y colérica, amedrentando el espíritu de Carmen Peláez y haciéndola huir desfavorada.

* * *

La noche en que Pepito refirió en el baile la que él llamaba extravagancia de la iluminación, la condesita se quedó profundamente dormida á los pocos minutos de acostarse.

La lluvia caía, produciendo sordos rumores, y el viento azotaba con furia los aleros de los tejados. Era una cruda noche de otoño.

Una ráfaga del huracán, que gemía lúgubramente al estrellarse en las paredes de las casas, abrió de pronto y con estruendo la mal cerrada ventana del dormitorio de Carmen, y apagó de un soplo las encendidas lámparas.

El ruido la despertó; y al abrir los ojos, la sombra fatal, el fúnebre fantasma, apareció ante ellos respirando odio, reclamando venganza, haciendo contorsiones, moviendo los brazos y avanzando, avanzando lentamente hacia el lecho.

La hermosa no dió un grito, no exhaló un ¡ay!, vio adelantar hasta ella la sombra, la percibió cerca, muy cerca; sintió la opresión de aquellos dedos en su garganta y cómo iban apretando, apretando.

Se ahogaba, no podía más. El pecho quería estallar: ¡qué angustia!, ¡qué agonía! Frío sudor inundó su frente; los ojos se le enturbiaron, algo como una niebla obscureció su cerebro y, por último, una violenta sacudida estremeció, con estremecimientos de epiléptico, su cuerpo, que volvió á quedar inmóvil.

El viento seguía resonando con lúgubres sonos, y la lluvia cayendo con rumor monótono y triste.

* * *

La aurora con sus tintas de oro y nácar alumbró á la mañana siguiente, al bañar con suaves claridades de ópalo el dormitorio de Carmen Peláez, un cuadro sombrío.

La condesita, la hermosa inspiradora de tantas ilusiones y de amores tan profundos, la que fué encantado de cuantos la miraron, yacía sin vida en el lecho.

Pero ¡qué transformación había operado la muerte en su rostro, siempre tan divino! Estaba lívido, desencajado, horrible; con los ojos ya sin luz, abiertos, muy abiertos, como mirando con ansia á la eternidad.

¡Qué agonía más tremenda, más cruel, su agonía! ¡Cuán hondos misterios encerraba aquel cadáver!

El médico manifestó que la señora condesa de Peñobscuro había sucumbido á consecuencia de un ataque apoplético.

¡Allá la ciencia con ello! Pero los que estamos en los secretos de la vida de Carmen Peláez, los que sabemos su dramática historia, creemos y seguiremos creyendo que murió estrangulada por la sombra, por aquella sombra vengadora.

¡Hay Dios, sí, hay Dios! ¡Dulce consuelo para los buenos!

JOSÉ DE ROURE



En el bosque de Boulogne. La batalla de flores, cuadro de Harry Finney.—De todas las fiestas que la moda ha introducido y entronizado en las grandes capitales, ninguna tan bella como la batalla de flores, en la que combinados por manos artísticas osténtanse en toda su magnificencia los más hermosos encantos de la naturaleza. Y no es éste el solo atractivo que tiene: sobre fondo de camelias, gardenias, claveles, rosas, nardos ó lirios destacan las más graciosas femeniles figuras que arrojan sobre las de otros coches ó sobre la multitud que á pie pasea lindos ramilletes, perfumados proyectiles cuyo golpe recibe con sensación dulcísima el feliz mortal á quien van dirigidos. El notable cuadro de F. Harry Finney da perfecta idea de un detalle de esa fiesta en París, y por él puede formarse concepto del conjunto, multiplicando por mil ó más el coche cubierto de flores que representa y la joven elegante que desde él dispara diminutos bouquets, y poblando con la imaginación de jinetes el paseo y de curiosos la pista.

Vistas de Costa Rica.—Los grabados que publicamos en la página 621 reproducen algunos de los monumentos y lugares más interesantes de las ciudades de San José y Puerto Limón: la primera es capital de la floreciente república de la América central y cuenta 19.326 habitantes; la segunda lo es de la comarca de su nombre, y á pesar de su escasa población (2.144 habitantes) es un puerto muy importante del Atlántico que está unido con San José por medio de un ferrocarril que atraviesa también las provincias de Cartago, Heredia y Alajuela y una de cuyas estaciones, la de Reventazón, representa uno de los grabados de la lámina.

Bellezas costarriqueñas, retratos pintados por José Valiente.—Es el Sr. Valiente oriundo de Colombia y cuenta hoy treinta y un años; hizo sus estudios de literatura y filosofía en Cartagena, y obtenido el grado de bachiller comenzó la carrera de Medicina, que hubo de abandonar al fallecer sus padres, dedicándose entonces al estudio de la fotografía y de la pintura, á la que desde su niñez había mostrado gran afición. En 1880 trasladóse á Costa Rica y de allí á los Estados Unidos, en donde visitó con gran provecho los mejores talleres fotográficos y estudios de pintores, estableciéndose algún tiempo después en San José de Costa Rica, en donde alcanza actualmente continuos lauros como fotógrafo y como pintor. En la Exposición nacional costarriqueña de 1886 obtuvo dos medallas de primera clase y la Academia universal de Ciencias y Artes de Bruselas le ha distinguido con la medalla é insignia de primera clase. El Sr. Valiente es el pintor favorito de la alta sociedad de Costa Rica, y los retratos de las bellezas costarriqueñas que reproducimos justifican el favor de que allí goza el distinguido artista.

El célebre explorador africanista Emin-Bajá.—Todas las dudas que desde hace algún tiempo se tenían acerca de la suerte de Emin-Bajá han quedado desvanecidas con el relato que de su muerte acaba de hacer á su llegada á Londres M. J. A. Swamm, residente hace tiempo en Ubiqui, en el lago



EL CÉLEBRE EXPLORADOR AFRICANISTA EMÍN-BAJÁ

Tanganica, como agregado de las sociedades misioneras. M. Swamm recibió hace poco, en su citada residencia, una carta en que se le preguntaba qué debía hacerse con los efectos de Emin-Bajá, en vista de lo cual hizo varias investigaciones y supo que Emin había sido asesinado en el país de Manyema

y que sus treinta soldados nubios habían sido también asesinados y comidos por los salvajes. Esta noticia la supo por cuatro conductos distintos. Emin había atravesado el país de Ricumba, y habiendo llegado á la residencia de un jefe de un grupo de árabes, le preguntó que adónde iba, á lo que contestó: «Voy á la costa.» Entonces otro árabe le apostrofó diciéndole: «Eres Emin-Bajá, el que ha matado árabes en el lago Victoria. ¡Voy á matarte!» Y desenvainando un largo cuchillo le cortó la cabeza, siendo inmediatamente muertos y devorados los nubios que componían el séquito del explorador. M. Swamm ha dado orden de buscar los papeles de Emin; según una correspondencia de Nyangué, Emin-Bajá fué asesinado el día 26 de febrero á orillas del Lualaba por el árabe Saidie. Emin, desde que se separó de Stanley, había sido el ídolo de los colonos alemanes.

La despedida, cuadro de D. Laugée.—Laugée es uno de los pintores que en Francia cultivan con más provecho el género histórico; pero de cuando en cuando sale de París y se retira al campo, en donde acopia materiales para hermosos cuadros ruralistas, de los cuales *La despedida*, expuesto en el último Salón, ha sido uno de los más elogiados: justísimas nos parecen las alabanzas que ha merecido, pues el grupo de la madre anciana y de la muchacha que de ella se despide para ir á servir como criada á la ciudad vecina constituye una hermosa nota de sentimiento.

El general Miribel, jefe del Estado Mayor francés.—Francia acaba de experimentar una pérdida grande, casi irreparable, con la muerte del general Miribel. Nació éste en 1831 en Montbonnet (Isère) y después de haber hecho sus estudios en la Escuela politecnica y en la de aplicación de Metz, comenzó su carrera militar en 1855 tomando parte como



EL GENERAL MIRIBEL, jefe del Estado Mayor general francés, fallecido en 12 de septiembre de 1893

oficial de artillería en la campaña de Italia, en la que obtuvo la cruz de la Legión de Honor por su conducta en Majenta. Herido en Solferino, al fin de aquella guerra era capitán y con este grado empezó la campaña de México, después de la cual fué nombrado oficial de la Legión de Honor y más tarde agregado militar en Rusia, puesto que dejó voluntariamente en 1870. Colocado al frente de la artillería de la división Maussion, batióse en Chatillon, en Malmaison, en Champigny, donde obtuvo el grado de coronel, en Bourget y Buzenval. En 1875 fué nombrado general y á poco el ministro de la Guerra. Rochebouet lo eligió como jefe de Estado Mayor. Nombrado en 1888 comandante del 6.º cuerpo de ejército, ocupó este puesto hasta que Mr. Freycinet, ministro de la Guerra, lo llamó á las funciones de jefe del Estado Mayor general del ejército. Miribel era con razón considerado como un estrategico de primer orden: ha establecido cinco planes de defensa de la frontera francesa del Este, ha estudiado la defensa del Jura y se ha ocupado últimamente de la frontera de los Alpes. Ha muerto después de haber terminado el programa que se había trazado, y su muerte ha sido considerada como una desgracia nacional en Francia, en donde Miribel constituía un orgullo legítimo y una fundada esperanza.

Guillermo II de Orange y María Enriqueta Stuardo, cuadro de Van Dyck.—De éste, como de otros muchísimos cuadros del célebre pintor flamenco que hemos publicado, nada podríamos decir que no fuese repetición de lo que en distintas ocasiones hemos consignado. El nombre sólo de Van Dyck vale por toda una explicación y lleva en sí mismo la mejor crítica. Pero ya que no hablemos del cuadro ni de su autor, séanos permitido llamar la atención sobre las innumerables bellezas del grabado, cuya finura de detalles, suavidad de tonos y limpieza de líneas llegan al máximo de cuanto puede alcanzar el arte del buril y justifican la fama de que goza el renombrado artista francés Carlos Baude.

D. José Joaquín Rodríguez, actual presidente de la República de Costa Rica.—Nació el señor Rodríguez en San José, capital de la República, en 1837, y en 1856 pasó á estudiar la carrera de Derecho en Guatemala, en cuya universidad conquistó uno de los primeros puestos. En 1862 regresó á su patria, en donde terminó sus estudios, alcanzando bien pronto gran nombradía como abogado. En 1870 fué nombrado magistrado de la Corte Suprema, cargo de que le desposeyó á los cuatro años la dictadura; en 1880 fué elegido diputado en la Constituyente convocada por el general D. Tomás Guardia; en 1886 nombrósele secretario de Estado y en 1888 Presidente de la Corte Suprema, y en 1.º de diciembre de 1889 una inmensa mayoría del pueblo costarricense le eligió para presidir los destinos de la nación en el período de 1890 á 1894. D. José Joaquín Rodríguez es hombre de espíritu recto, de carácter enérgico y sencillo, de hábitos de orden y economía, trabajador, católico cumplido á la vez que tolerante y fiel observador de la ley, y goza de una cuantiosa fortuna debida á su solo y honrado esfuerzo. En el tiempo que lleva al frente de la República ha reformado la instrucción primaria, ha organizado la inmigración que antes no existía, y su administración marcará una época célebre en los anales costarricenses por su pureza en el manejo de los fondos nacionales.

UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE

POR PEDRO MAEL. — ILUSTRACIONES DE ALFREDO PARIS

(CONTINUACIÓN)

¿Qué hacer en tal contingencia? Se reunió consejo de oficiales, al que fueron admitidos los contraalmirantes. Y era tal la angustia que todos sentían, que cuan-

— ¡Qué! ¿Ese es el partido que se toma? ¡Qué! ¿Por algunos presagios de mal augurio vamos á renunciar á una victoria que todo nos hace esperar? ¿No veis

mento salido de sus labios vino á decidir la victoria.

— ¿Y vamos á abandonar así á nuestros amigos, á nuestros hermanos que están en tierra? ¿Cómo imaginar que podamos hallarlos hacia el Sud cuando han ido hacia el Norte?

Tenía razón; todo indicaba que los expedicionarios, no queriendo seguir la península á lo largo de las costas acantiladas, la habían atravesado, y que les aguardaban más arriba. Retroceder era dejarlos sin víveres en una costa inhospitalaria.

— Vamos, señores, un esfuerzo, uno nada más, añadió Isabel. Todo me dice que en breve vamos á ver el límite de esta muralla, en forma de un cabo ó una playa que la bruma nos oculta, pero que la experiencia nos dice que debe estar en el 81° paralelo. Vamos, ¡cobrad ánimo por nuestra propia gloria y por la de Francia!

Todos los hombres se levantaron electrizados y un solo grito salió de todos los labios:

— ¡Adelante! ¡Viva Francia!

Y el comandante Lacrosse dió orden de activar los fuegos.

Isabel tuvo razón y se cumplió una vez más el refrán: «De audaces es la fortuna.» Al cabo de unas horas de navegación cambió el viento y los hielos se convirtieron en un mar completamente libre, en cuya azulada superficie se veían algunos témpanos aislados que huían como gaviotas presas de espanto.

Entonces se advirtió que 10 millas más al Norte terminaba el acantilado en una punta estrecha y baja. Cuando el buque, que navegaba con una velocidad de quince nudos, hubo llegado á la altura del promontorio, se pudo divisar el mar azul que se extendía hasta perderse de vista, en tanto que la costa groenlandesa volvía á torcerse hacia el Noroeste.

De repente estalló una detonación sobre la costa. Miraron los navegantes y vieron una débil humareda sobre acantilados bajos. Los compañeros estaban allí.

Sobre la cubierta de la *Estrella Polar* sonaron entusiastas hurras, y el navío, ciñéndose á la costa, fué á echar el ancla muy cerca del cabo tan gloriosamente doblado.

— Este cabo, exclamó el comandante Lacrosse descubriéndose, no puede llevar sino un nombre, el de la mujer heroica que nos ha devuelto nuestro valor. De aquí en adelante se llamará el *Cabo Isabel*.

Durante los días sucesivos continuó felizmente la navegación hasta que el 28 de mayo, cuatro semanas después de la salida del cabo Ritter, el buque echó su ancla en la punta más septentrional de la Groenlandia, á los 83° 54' 12". Desde allí la costa se dirigía hacia el Sudoeste. En el horizonte se abría una bahía y en el centro de ella había una isla, que se reconoció en seguida por la de Lockwood, y al final de aquel hermoso panorama aparecían las negras rocas del cabo Alejandro Ramsay.

Se había llegado al promontorio que los dos héroes de la misión Greely habían bautizado, sin pisar el suelo, empero con un nombre caro á todos los corazones americanos: el cabo Washington. Desde aquel momento todos los predecesores quedaban distanciados; Francia había ido más lejos.

La alegría fué inmensa entre los marinos y nadie dudaba ya del buen resultado final. Con adelantar 6° 4', ó 606 kilómetros, se pisaría el mismo polo.

El cielo se mostraba enteramente propicio. Aquella costa que Lockwood y Brainard habían hallado rodeada de hielo, pero de la cual habían visto desprenderse al año siguiente los nevados bancos, estaba completamente libre de su frío cinturón.

Entretanto el termómetro marcaba temperaturas verdaderamente excepcionales. Durante algunos días llegó á señalar 14, 16 y 18 grados sobre cero, cosa que no era natural durante aquella estación.

Los navegantes aprovecharon aquella temperatura más que templada para hacer excursiones por el interior, cuya vegetación les pareció muy abundante y espléndida para tales latitudes, y para comprobar todos los descubrimientos de sus predecesores y rectificar sobre un nuevo plano la inexactitud en que habían incurrido. Se cazó en abundancia. Bueyes almizcleros, osos, ptarmigans, eiders, dovekies y demás seres que pueblan aquellas regiones proporcionaron carne fresca y buenas reservas.



Sobre la cubierta de la *Estrella Polar* sonaron entusiastas hurras

do el segundo contraalmirante Riez propuso volver hacia atrás, solamente el comandante Lacrosse y Huberto d'Ermont se mostraron opuestos á ello.

Lo que acabó de dar más fuerza á tal determinación fué que el vigía anunciaba la aparición de un ejército de témpanos. El parecer de la mayoría se había impuesto, y el comandante Lacrosse iba á dar, bien á su pesar, la orden de torcer el rumbo, cuando Isabel de Keralio apareció en la sala.

Por costumbre se hablaba delante de ella de cuanto interesaba á todos, y jamás se le ocultaban las resoluciones que se habían tomado. En breves palabras le dió cuenta el comandante Lacrosse de lo que iba á hacerse; pero no pudo por menos de hacer constar su opinión contraria en tales términos:

— Por lo que á mí toca, dijo, siempre he pensado que el hombre que va hacia adelante tiene más probabilidades de buen éxito que el que retrocede, y que, á falta de valor, el mismo interés aconseja siempre ir hacia adelante.

La joven no pudo contenerse y exclamó:

que retroceder es casi lo mismo que renunciar al resultado de la expedición? Una de dos: retrocediendo, ó volvemos á Francia ó al cabo Ritter. ¿Qué ganamos en el último caso? Un retroceso de cuatro grados no puede mejorar nuestra suerte. Estamos á 169 millas del punto que Lockwood y Brainard alcanzaron, desprovistos de todo recurso y á pie. La buena estación se acerca y tenemos víveres en abundancia. ¿Y en tales condiciones abandonaríamos la lucha? ¿Hemos de declararnos vencidos al primer obstáculo? Nadie os dice que dentro de unas horas no termine ese acantilado, ya que un límite ú otro ha de tener. ¿Soy yo, una mujer, la que ha de recordaros que esas rocas no son sino un accidente del suelo, un levantamiento intermitente de la corteza terrestre? Mañana, pasado mañana á más tardar, el sol nos habrá dado una temperatura más templada y el mar estará libre. Los hielos que ahora se señalan no pueden ser sino un resto del pack que hemos ya atravesado.

Hablaba con tal emoción y con convicción tan grande, que la asamblea vacilaba. Un último argu-

Finalmente, el 10 de junio, ante el mar libre, se decidieron á tomar tierra y hacer los preparativos para la segunda invernada.

El sitio se escogió con gran cuidado, al abrigo de los vientos del Norte y protegido por una verdadera barrera de rocas. Entonces pudo comprobarse que el cabo Washington se halla situado exactamente á los 83° 35' 6" de latitud boreal y á 42° 12' de longitud occidental. Quedaban, pues, todavía por recorrer 1° 24' 54", ó sean 141 kilómetros 484 metros, antes de alcanzar el 85° paralelo.

¿Qué hallarían allí?

¿Sería una tierra nueva, una isla fragmentaria de Groenlandia, pero más vecina del polo, ó bien un vasto continente helado que llegara hasta el polo y que quizá le rebasaba para continuar hacia el Norte de Siberia, adelantando, aquí y allá, alguna península desconocida, de la cual la tierra de Francisco José, descubierta en 1871 por Payer, no sería sino un promontorio?

Tan lejos como alcanzaba la vista, sólo se descubría el mar libre.

El comandante Lacrosse se aprovechó de ello para hacer avanzar cuanto pudo la *Estrella Polar* hacia el Norte, pues como el verano de aquellas regiones dura apenas dos meses, todo aconsejaba á los expedicionarios que adelantasen entonces cuanto les fuese posible. Con el beneplácito de todos y entre el general entusiasmo, las hélices del navío atornillaron las olas y la *Estrella Polar* marchó hacia adelante.

Después de veinte millas de navegación se encontraron numerosos témpanos procedentes del deshielo de algún fiord convertido en glaciar, y diez millas más lejos se tuvo que adelantar con muchísimas precauciones, porque los témpanos se espesaron más, denunciando la existencia de un pack, del cual se adivinaba la presencia.

Se había ya rebasado el 84° paralelo, cuando el 18 de junio el vigía gritó ¡tierral, y á unas diez millas de distancia hacia el Norte pudo verse una cadena no interrumpida de colinas encerradas en un marco colosal de hielo adherido á las costas.

La *Estrella Polar*, cambiando de ruta, costó el obstáculo hacia el Oeste, esperando encontrar una salida. Pero no fué así. La zona de hielo y tierra continuaba indefinidamente y los expedicionarios tuvieron que convencerse de que, en lo sucesivo, la vía marítima se cerraba para ellos.

Se tomó la altura del sitio en tanto que inútilmente se buscaba un punto á propósito para anclar. Ni á 200 ni á 250 brazas se halló fondo, y esto creaba una mala situación al buque.

El Sr. de Keralio reunió á sus oficiales.

— Señores, les dije, desde ahora tenemos el derecho de mostrarnos plenamente satisfechos del resultado de nuestros esfuerzos. Nadie ha ido tan lejos por el camino del polo, pues nos hallamos á los 84° 35' de latitud boreal. Sin esa malhadada barrera que el pack opone, llegaríamos hasta el 85° paralelo. Pero lo que el camino no puede hacer, quizá sea factible por tierra. Veinte kilómetros apenas nos separan de la isla que allá vemos, y por lo tanto, voy á tomar el mando de algunos hombres para tratar de llegar hasta allí. Nos llevaremos víveres suficientes para una larga marcha, y Dios mediante espero que llegaremos á ese punto desconocido del globo, que ha sido ya objeto de tantas tentativas heroicas.

Algunos trataron de disuadirle de su resolución, pero el Sr. de Keralio no los escuchó, afirmando que los años no le estorbaban todavía para llevar á cabo la empresa, y que, puesto que era él quien había organizado y costado la expedición, podía, sin que se le tachara de exceso de egoísmo, apropiarse el mérito del descubrimiento.

— Estoy persuadido, exclamó en un arranque de entusiasmo, que detrás de esa barrera hallaré el mar libre.

Ante aquella resolución anunciada con tanta firmeza, sus compañeros se inclinaron y sólo se ocuparon en organizar la expedición.

Por la mañana del 21 se desembarcó el mayor de los trineos para poder colocar en él una barca por si se encontraban vías de agua. Como el Sr. de Keralio iba á emprender una tentativa decisiva, se decidió que se llevara el globo y las piezas del submarino, que se cargaron sobre dos trineos más y que se hallaban destinados á investigaciones aéreas y submarinas.

Hasta entonces se había mantenido el más impenetrable secreto acerca de los medios que se querían emplear para aprovechar aquellas máquinas, en las que, sin embargo, todo el mundo fundaba grandes esperanzas.

El Sr. de Keralio tuvo que someterse al parecer de todos, que era que llevase la mayor gente posible, pues bien se necesitaría para el arrastre y para el manejo de aquellos inventos.

La tripulación de la *Estrella Polar* quedó, pues, reducida al mínimo indispensable. Isabel permaneció en ella para cuidar á los enfermos, ayudada por la pobre Tina Le Floch. El comandante Lacrosse retuvo cerca de él á los tenientes Pol y Hardy y al cirujano Le Sieur, pues nadie pudo disuadir al doctor Servan de acompañar á su amigo Keralio en aquella expedición, de la cual todos comprendían la importancia. También formó parte de ella Huberto, pues era casi necesaria su presencia para el manejo de los artefactos que se iban á ensayar.

Se separaron el mismo día para ponerse en camino, quedando convenidos en que el vapor buscaría á toda costa un desembarcadero, bien al Este, bien al Oeste de la tierra divisada para procurar establecer comunicación con los excursionistas.

Quedó convenido también que si la tierra descubierta era una isla los exploradores volverían atrás antes de tres semanas, y hechas estas recomendaciones se separaron, hundiéndose la pequeña columna en la zona de los hielos, en tanto que el vapor navegaba con rumbo al Este.

La precaución de apartarse de aquellos parajes fué tomada muy á tiempo, puesto que el 22 se desencadenó un temporal deshecho que producía olas enormes, lo cual indicaba la gran profundidad de aquel mar, y témpanos gigantes saltaban á guisa de monstruos prestos á devorar el navío. Dos días después de correr aquel temporal, la *Estrella Polar* entró en una región de calma, á los 0° 0' 3" de longitud oriental á medio camino del Spitzberg. Como el mar se mostraba libre y no se veían más tierras en lontananza, el buque navegó atrevidamente hacia el Norte y así llegó hasta el 85° paralelo.

Aquel triunfo fué acogido con gritos de entusiasmo y de júbilo por la tripulación entera. Ningún hombre había llegado á latitud tan alta. El comandante Lacrosse reunió á toda la gente sobre cubierta y les dirigió una corta alocución, en presencia de Isabel de Keralio. El cielo estaba sereno, el mar libre, la atmósfera templada, y á no ser por la presencia de algunos témpanos la expedición hubiera podido creerse en las zonas medias del globo, allí donde crecen árboles y frutos y pacen los rebaños y las aguas del mar están tibias por el sol que las calienta. Para colmo de fortuna, los cuatro enfermos que aún quedaban en cama pudieron levantarse y unirse á la general alegría.

Para dejar en lo posible huella de su paso los navegantes echaron al mar un barril vacío y cuidadosamente alquitranado, dentro del cual se había encerrado la declaración siguiente, escrita en pergamino:

«Hoy sábado 26 de junio de 189... el navío la *Estrella Polar*, perteneciente al Sr. de Keralio, comandante Lacrosse; tenientes, Hardy, Pol y Remois; doctores, Servan y Le Sieur, llevando á bordo la señorita de Keralio, Corentina Le Floch, su nodriza, y veinte hombres de tripulación, de los cuales seis están enfermos, pero sin gravedad, después de haber dejado en tierra, á los 84 grados de latitud septentrional y 41 de longitud occidental, á los Sres. de Keralio, jefe de expedición; H. d'Ermout, teniente de navío con licencia ilimitada; el doctor Servan, el químico Schaecker, veinte hombres de tripulación, entre los cuales va el primer contramaestre Guerbraz, y treinta perros, todos dispuestos á hacer una exploración por vía terrestre, ha salvado felizmente el 85° paralelo, á las once y cuarenta y cuatro de la mañana. Cielo claro, sol espléndido, temperatura 7 grados; ninguna tierra á la vista. ¡Viva Francia!»

Seguían las firmas de todos los viajeros presentes.

El barril fué llevado á popa, donde había el cañón de salvas, y en el momento en que el cañón dejó oír su voz de bronce, hurras frenéticos saludaron la explosión.

Después se celebró un banquete á que asistió todo el personal y se pronunciaron muchos brindis por el buen éxito de la exploración.

Como sólo faltaban cuatro días para el 1.º de julio; como se sabía, además, que no podía confiarse mucho en la duración de aquella calma, Lacrosse decidió poner proa al Oeste, á fin de juntarse con los exploradores antes de la fecha designada para la reunión.

VIII

ADIÓS Ó HASTA LA VISTA

El 28 la *Estrella Polar* estaba á la vista de la isla descubierta una semana antes. Al día siguiente echaba ancla en una rada admirablemente abrigada y cuyos niveles en pendiente suave facilitaban el acceso.

En seguida se desembarcó, y un pelotón, compuesto de Isabel, del comandante Lacrosse y de ocho hombres, se ocupó en investigar activamente el interior.

La joven experimentó gran alegría al ver rota de aquel modo la monotonía del viaje.

Desde la partida de la columna sentíase invadida de una tristeza creciente.

Sin que pudiera explicárselos, siniestros presentimientos asaltaban su espíritu. Su corazón se oprimió al despedirse de los individuos de la expedición y al presentar su frente al beso paternal. Aquel beso había dejado en su alma como una huella de luto. Mil pensamientos la torturaban, haciendo surgir ante sus ojos espantosas visiones. La región desolada que atravesaban no era ciertamente propia para alegrar la mirada, á pesar de la presencia del sol que lucía perenne en el horizonte.

Pasado el solsticio, la joven creyó haber vuelto á la eterna noche polar, según los sombríos pensamientos que asaltaban su alma.

Pero no quiso rendirse y procuró cuanto pudo distraerse y vencer su tristeza. El piano volvió á ocupar su sitio acostumbrado en el salón, y la música la alegró un tanto, lo mismo que á sus compañeros que, como ella, también se sentían ganados por la melancolía de aquellas zonas mortales.

Pero á la larga también la cansó la música, é Isabel no puso los dedos sobre el teclado sino para distraer á sus compañeros de viaje. Trató entonces de entregarse á ocupaciones más fútiles, pero la lectura tampoco la distrajo sino á medias.

Así es que acogió con entusiasmo la proposición de desembarcar.

No tenía para acompañarla á Guerbraz, pero le quedaba á su fiel Salvator.

En compañía de su perro saltó, pues, el 30 de junio sobre la isla, ó mejor sobre la arista larga de unos 50 kilómetros y ancha apenas de tres ó cuatro, y escaló la cadena de montañas que la atravesaba en toda su longitud.

Tenía necesidad de estar sola. La violencia que se hacía sobre sí misma desde hacía tantos días, ó mejor dicho, desde la separación de los viajeros de la columna, había quebrantado sus nervios. Allí, en aquellas soledades, sentada sobre una especie de pico desnudo, á cerca de 800 metros de altura, abarcando con la mirada los dos lados de la isla, Isabel no pudo contener sus lágrimas. Estas corrieron abundantes y ardientes por sus mejillas, aliviando su corazón y mezclándose á los reproches y á los vagos remordimientos que le suscitaba su conciencia por el más ínfimo de sus recuerdos.

Ahora se acusaba, pobre niña, en medio de aquellas sombrías aprensiones, de haber sido la causa involuntaria, no sólo del pesar que experimentaba, sino además de los peligros que iban á correr su padre, su novio y todos los compañeros que momentáneamente tenían ligado al suyo su destino. Si en lugar de haber aplaudido los proyectos del Sr. de Keralio y de animarle á realizarlos con su loca proposición de tomar parte en el viaje, le hubiera disuadido de ellos, quizá la ciencia hubiera perdido algo, pero ¡cuánto ganaran el reposo y la seguridad de aquellos que le eran caros!

Lloraba silenciosamente, y Salvator, que comprendía que su ama estaba triste, había colocado suavemente su hermosa cabeza sobre las rodillas de Isabel, mirándola con ojos en que se leían la inteligencia y la conmiseración.

La joven vió aquella mirada y dijo al perro.

— Iremos á buscarlos: ¿verdad, Salvator?

Este contestó á su manera, lanzando un ladrido y meneando la cola.

Isabel quedó casi consolada. Recorrida ya la isla, el comandante Lacrosse, después de bautizarla con el nombre Courbet, dió orden de levantar anclas y navegar hacia el Oeste.

Se navegó hasta entonces en agua profunda; pero el 8 de julio los vigías hicieron observar que se hallaban en el centro de una especie de lago de más de diez millas de diámetro y casi enteramente ceñido por altos hielos paleocrísticos. El agua era allí de una maravillosa limpidez y la sonda explicó pronto las causas del fenómeno. Había allí solamente veinte ó treinta brazas de fondo. Los grandes icebergs no podían transpasar la muralla que las rocas los oponían, y quedaban por lo mismo alejados de aquel lago, que no otro nombre podía darse á aquella extensión de agua.

El comandante Lacrosse estaba perplejo á más no poder. Habían pasado las tres semanas de plazo que se fijaron para encontrar á los viajeros, y, por otra parte, no era posible permanecer en aquellos sitios sin temor á verse envueltos por la barrera de hielos que empezaba ya á formarse.

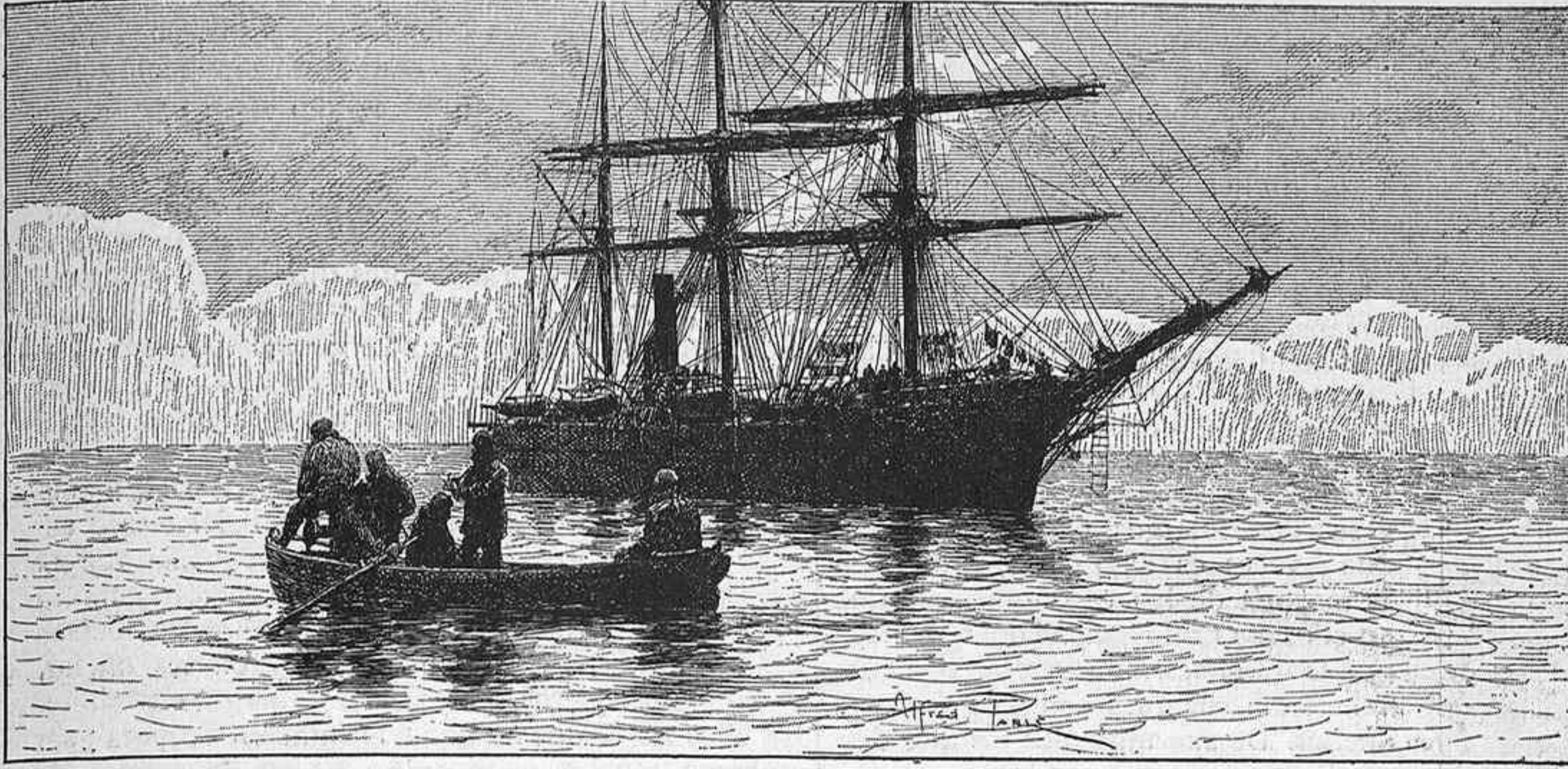
Debían los expedicionarios volver hacia el cabo Washington, abandonando á sus compañeros á las torturas del hambre y á una muerte cierta. El problema era verdaderamente temeroso, ya que nadie

quería echar sobre sí la responsabilidad de resolverlo en uno ó en otro sentido. Por fin el comandante Lacrosse reunió á la tripulación y dijo:

— Seríamos unos miserables si abandonáramos á nuestros compañeros sin hacer cuanto pudiéramos por nuestra parte para unirnos á ellos. Prolonguemos nuestra estancia aquí durante todos los días que que-

como la Courbet, y se extendía desde los 86.º á los 86.º 23, lo cual le daba una anchura de 38 kilómetros.

Mas allá, el pack se extendía de nuevo; pero juzgando por señales que no podían engañar, tales como gigantescas ampollas, hielos de un azul immaculado, se adivinaba la presencia de tierras fragmentarias, de



En seguida se desembarcó...

dan de buen tiempo, y entonces tomaremos una suprema determinación.

Durante las dos semanas siguientes los exploradores navegaron de Este á Oeste, pasando la isla Courbet sin rebasar aquel terrible 85º paralelo convertido en límite de su carrera y punto de cita dado por sus compañeros.

Cada noche traía un frío más intenso entre sus sombras. Apenas había transcurrido un mes desde el solsticio de verano, y ya el invierno anunciaba sus vueltas con lúgubres signos. Los días de sol eran más raros y en cambio la niebla daba una tristeza horrible al horizonte. Empezaban á soldarse unos á otros los témpanos y era evidente que dentro de pocas semanas el buque quedaría preso en el campo de hielo.

Así estaban todos llenos de angustia y perplejidad, cuando el 22 de julio por la mañana, al cabo de un mes, día por día, del desembarco de la columna, el teniente Hardy, que estaba en el puente, oyó una detonación que partía de la isla.

Mandó contestar en seguida con un cañonazo. El comandante Lacrosse, avisado por el ruido, subió á cubierta y dió orden de activar los fuegos. Una hora más tarde el navío estaba en la misma rada que abandonó días antes.

A medida que la *Estrella Polar* se aproximaba á la isla se distinguía desde cubierta un grupo de hombres de pie en la playa, que multiplicaban sus gestos y sus gritos. Cuando las barquillas del vapor hubieron atracado, los hombres del steamer y los de tierra se echaron en brazos unos de otros, interrogándose mutuamente sobre sus aventuras.

Los peatones estaban quebrantados, exánimes casi, víctimas, desde hacía diez días, de una alimentación insuficiente é insana.

Después de descansar y de una comida abundante que reparó sus fuerzas, aquellos hombres relataron las torturas sin ejemplo á que les había sometido la lucha sostenida contra los obstáculos naturales y la inclemencia de los elementos.

Entre los que acababan de llegar al steamer se encontraban Huberto d'Ermont, el químico Schneckner y Guerbranz. El doctor Servan les impuso veinticuatro horas de absoluto reposo.

Después, Isabel de Keralio, devorada por la inquietud, fué á suplicar á Huberto que le contara cuanto había pasado desde el momento de la separación.

El relato del teniente de navío fué conmovedor.

Durante las primeras horas, la columna, animada por una esperanza inmensa, había recorrido activamente gran trecho de terreno, á pesar de las dificultades que á su marcha oponían los témpanos que erizaban el icefield adherido á la isla Courbet.

Desde el extremo de la isla se advirtieron nuevas tierras á una distancia de veinte millas, y hasta las cuales se extendía el pack que contaban todos atravesar por medio de los trineos.

Después de una marcha penosa y por todo extremo difícil sobre el campo de hielo, llegaron los expedicionarios sobre tierra firme. Era también una isla

islotas que avanzaban mar adentro en el océano paleocristico, sirviendo de base al enorme campo de hielo que gemía continuamente anunciando el deshielo, más inminente cada día.

Dondequiera se formaban charcos, y bajo las plantas de los viajeros se abrían de continuo vías de agua que cortaban la comunicación con el Sud.

Tan temerosas eran las señales de deshielo, que llegó el momento de pensar de volver atrás so pena de ver cerrado del todo el camino.

Es verdad que se poseían tres embarcaciones, de las cuales una sería más útil que todas: era el submarino, construído con planchas de aluminio, metal tan ligero que los marinos no querían creer que pudiese servir de cesta para el aerostato, del cual se iba á probar la fuerza ascensional.

Viendo que la vía terrestre quedaba cerrada, no quisieron demorar el ensayo de la aérea. Para tal fin se escogió un islote plano que emergía unos 60 metros sobre el nivel del mar, y ancho de 600 á 800 metros en todos sentidos.

Fué una escena profundamente conmovedora aquella tentativa hecha en condiciones excepcionales. Quedó convenido que el primer ensayo se verificaría manteniendo cautivo el globo.

Los exploradores hicieron una nueva recapitulación de cifras, y se encontraron con las evaluaciones siguientes:

Tres hombres, pesando por término medio 80 kilogramos cada uno.	240 kilog.
Instrumentos de precisión.	30 »
Barquilla de aluminio.	1950 »
<i>Peso total.</i>	2220 kilog.

Aquella cifra era inferior en 580 kilogramos al peso del globo construído en 1852 por Enrique Giffard.

El globo formado por una doble envoltura de seda, cuyas costuras estaban cubiertas de gutapercha, tenía la forma de «cigarro» adoptada por todos los aeronautas y especialmente por los capitanes Renard y Krebs. Medía 12 metros de diámetro central y 44 de longitud. La red que le envolvía venía á terminar sus mallas todas en una sola cuerda horizontal que sostenía la barquilla, la cual tenía 8 metros de largo y 3 de ancho, y cuya figura reproducía exactamente la del aerostato.

La operación empezó á las siete de la mañana. Entonces era ya imposible mantener el secreto acerca del maravilloso descubrimiento de Marcos d'Ermont.

Y además, aunque se tuviera alguna desconfianza respecto de Schneckner, como no podía volver á Europa sino con ellos, por el momento no había que temer nada de su parte.

Huberto explicó, pues, los medios con que contaba. Los tubos llenos de hidrógeno solidificado representaban en conjunto un total de 10 metros cúbicos ó 10.000 litros, lo cual representaba unos 25.000 metros cúbicos de gas, que era la cantidad que se necesitaba para llenar el globo de gas hidrógeno.

Un solo hombre era capaz de ayudar á Huberto en la delicada y peligrosa operación de hinchar el

globo. Schneckner, junto con dos marineros, preparó todo lo necesario para construir tubos de plomo, ya que la rapidez de dilatación del hidrógeno y su excesiva tenuidad no permitían el empleo de simples tubos de caucho.

Al mediodía había terminado el hinchamiento, y el aerostato, lleno como un huevo, se balanceaba majestuosamente, detenido por sus amarras y por los enormes cables que iban á retenerle á una altura de 800 metros. Pero les esperaba una doble decepción.

Primeramente la bruma que cubría el horizonte no les permitía ver á lo lejos. Además, hasta cuanto alcanzaba la vista, los hielos paleocristicos ó permanentes, así llamados por Nares y Markham, cubrían el mar, advirtiéndose hacia el Norte como un movimiento del campo de hielo. La segunda sorpresa, bien desagradable por cierto, fué que, llegado á 400 metros, el globo rehusó elevarse más.

En vano se suprimió el lastre y se elevó solamente un hombre; el fenómeno persistía. Se multiplicaron las ascensiones á diversas horas del día y de la noche y el resultado fué siempre el mismo.

Como aquello no podía explicarse por la rarefacción del aire, no hubo más remedio que rendirse á la evidencia y reconocer que en aquellas alturas se producían perturbaciones magnéticas desconocidas en otras regiones, y que descomponían las capas de atmósfera, formando gases más ligeros. Además los desarreglos de circulación y respiración, los signos de cianosis, más agudos después de cada tentativa, las palpitaciones violentas y marasmo muy intenso, probaban que el aire era irrespirable en aquellas alturas.

Se tomó el partido de dejar remontar el globo sin llevar á nadie, pero tampoco transpasó el límite alcanzado. Los hombres de la expedición quedaron descorazonados, viendo que la suerte les arrebatara aquel medio en que fundaban tantas esperanzas. Al fin y para probar un último medio, se construyó con gran prisa una barquilla de tablas que no pesaba más allá de 400 kilogramos, y d'Ermont dió orden de que se abandonaran globo y barquilla á merced del viento, arriesgándose Schneckner y él á lanzarse libres de toda amarra á las regiones del aire. Extraña opresión sobrecogió á todos los espectadores de aquella última escena, pero poco duró la angustia.

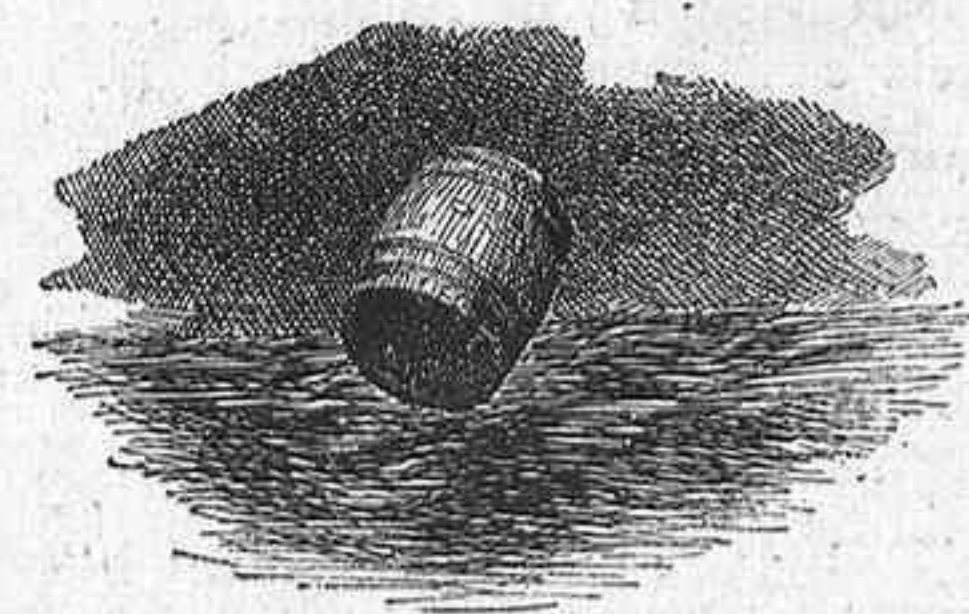
Empujado por una brisa Sudeste, el aerostato corrió rápidamente hacia el Norte sin elevarse más que las precedentes veces. Se le pudo seguir con la mirada durante tres horas, hasta que desapareció en el horizonte.

¡Pero cuál no sería la admiración de los espectadores cuando á la mañana siguiente casi á la misma hora lo vieron muy cerca de ellos! Se había detenido á unos dos kilómetros de distancia sobre un gigantesco banco de hielo. Se arregló á toda prisa una barquilla para ir á buscar á los aeronautas. Schneckner estaba desmayado, presentando todos los signos de la asfixia, y en cuanto á d'Ermont, estuvo muchas horas completamente quebrantado y sin poder explicar lo que había ocurrido. El relato que hizo, después de reparadas sus fuerzas, lo repetía ahora á su prima Isabel.

El globo, arrastrado por una corriente Sudeste, había remontado directamente hacia el Norte, en una extensión que los viajeros evaluaron en unos 200 kilómetros. Allí el viento se había desviado poco á poco, y bien pronto los aeronautas habían advertido que tomaban la dirección del Oeste; pero lo que les parecía más raro es que no adelantaban más hacia el Norte, sino que corrían sin moverse de la línea de altitud alcanzada que les pareció ser el 88º paralelo.

La bruma intensa que les envolvía hacía imposible una seguridad absoluta acerca de ello.

Por fortuna lució el sol, y disipando la niebla dejó



entrever á los viajeros un espectáculo grandioso, único, casi fantástico.

El mar libre estaba bajo sus pies y se extendía hasta perderse de vista por el Sud, Este y Oeste; pero por el Norte sus olas se estrellaban contra una infranqueable barrera de hielo.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

LOS PAI-PI-BRIS EN EL JARDÍN DE ACLIMATACIÓN DE PARÍS

Cuando pasamos la vista sobre un mapa de África occidental, sorprende la escasez de datos que

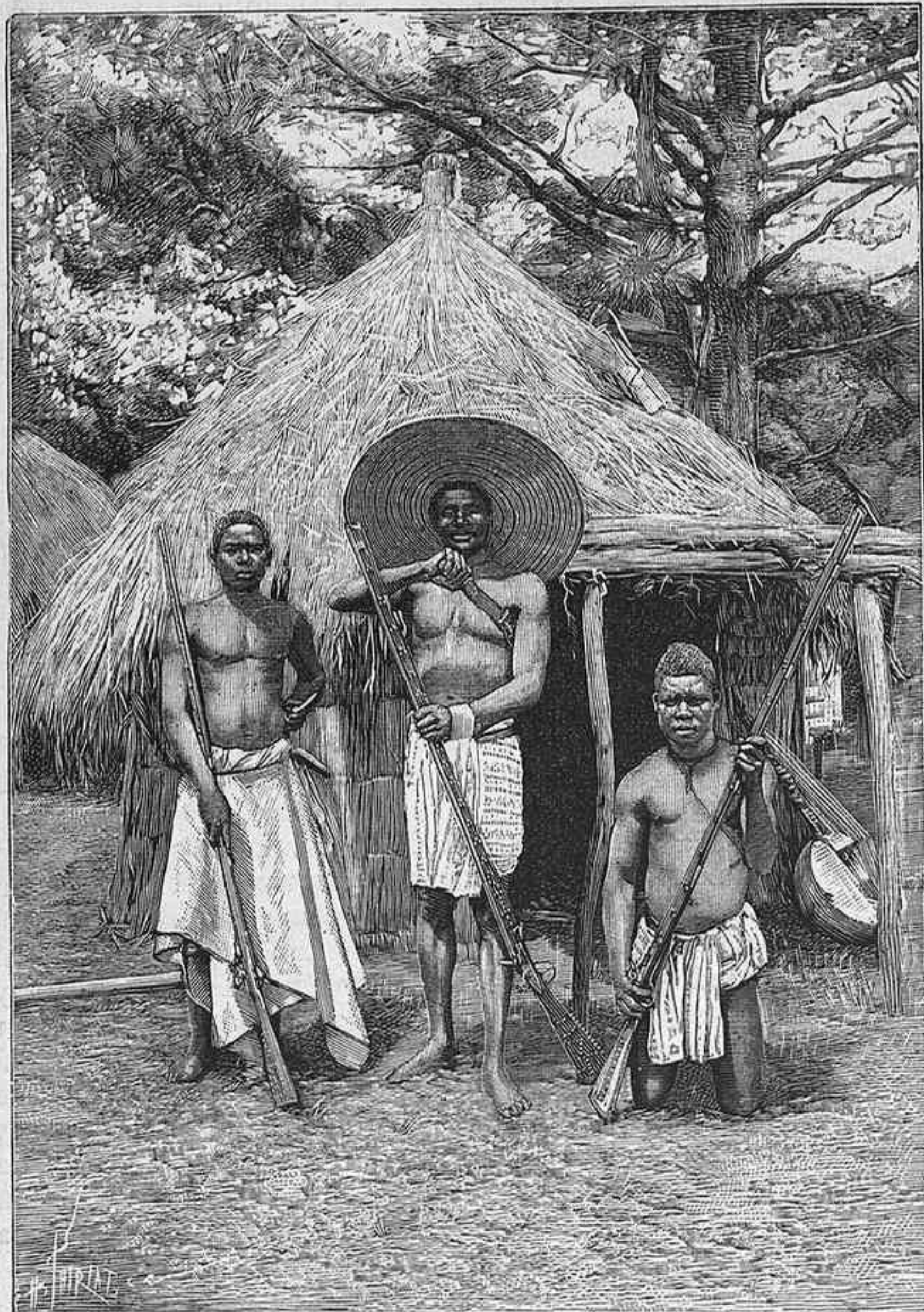


Fig. 1. Tres tipos de hombres pai-pi-bris, de la Costa del Marfil, en el Jardín de Acclimatación de París (de fotografía)

posemos acerca de la parte á que se ha dado el nombre de Costa del Marfil, pues apenas vemos indicados algunos ríos y unas pocas aldeas. Aquellas posesiones francesas son todavía desconocidas, y el inmenso territorio que se extiende entre Liberia y el país de los achantis está aún por descubrir. De aquí el interés que ofrece el estudio de los habitantes de aquella comarca, los pai-pi-bris, que la Sociedad colonial francesa de la Costa del Marfil ha llevado al Jardín de Acclimatación de París.

Esa denominación de pai-pi-bris aplícase á un territorio, al conjunto de las tribus comprendidas entre los ríos Lahon y Cavally, más bien que á una sola de éstas, y comprende las poblaciones que conocemos con los nombres de grevos, avekvomes y hasta de aradianes ó jacks-jacks. Los indígenas del Jardín de Acclimatación proceden del país que se extiende entre el Sassandré y el Cavally, de las aldeas de Trepovo, Sassandré, gran Dewin, Bereby y Cavally, situadas en la costa; pero algunos son oriundos del interior, de regiones distantes 150 millas de aquella. Estos habitantes del territorio Pai-Pi-Bri tienen, pues, por vecinos al Oeste y al Este los krumen, las poblaciones llamadas buburis al Norte de la laguna de Ebrié, los agnis y ochines que habitan los territorios de Gran Bassam y de Assinia. En número de sesenta y seis constituyen un conjunto poco homogéneo, siendo principalmente dignos de estudio los treinta y cinco hombres que sobre el césped del Jardín de Acclimatación forman un pequeño campamento aparte: ellos son los verdaderos pai-pi-bris y en ellos se encuentran fácilmente los caracteres distintivos de la raza Kru. Nuestros grabados representan á los pai-pi-bris y además á algunos indígenas del Baol, que les acompañan, lo cual permitirá comparar á unos con otros.

Esos hombres de la Costa del Marfil ofrecen un conjunto de caracteres muy especiales: fuertes, vigorosos y dotados de excelente musculatura, son por regla general muy altos. Algunos de ellos parecen más flacos; pero á pesar de esto, no ceden en punto á fuerza á aquellos de sus compañeros cuyos relieves musculares se presentan más marcados. Sus facciones son regulares, su frente recta y saliente y sus protu-

berancias frontales y arcos superciliares prominentes; la nariz en unos es recta aunque no aguileña, en otros remangada y en muchos chata, y las ventanas y alas nasales anchas en todos. Tienen los labios gruesos, especialmente el superior, y ninguno presenta el menor signo de prognatismo; la barba es medianamente encorvada, la oreja está provista de buenos bordes y el lóbulo se aparta perfectamente. Sus cabellos son cortos y crespos, y la barba y el bigote están representados en sus rostros por unos pocos pelos: únicamente el jefe Arna tiene barba regularmente poblada. Están dotados de fuerte dentadura, y por su cabeza prolongada de delante atrás son claramente dolicocefalos. El color de su piel varía desde el negro de ébano hasta el rojo caoba obscuro, pasando por el color de chocolate: sabido es, en efecto, que en la raza negra, como en la nuestra, hay diferencias de piel según los individuos, sin que por este solo signo puedan establecerse distinciones de origen. Sus manos son finas y sus dedos largos, excepto el pulgar, que á veces es algo corto, y como en la mayoría de los negros encuéntrase en ellos esa prolongación del antebrazo que tanto choca á nuestra estética convencional: sus pies son largos y muy anchos. De sus músculos los más desarrollados son los pectorales.

Esos indígenas que habitan en la costa mantienen actualmente continuas relaciones con los europeos, cuyos barcos hacen escala todas las semanas en todos los puertos de la Costa del Marfil, habiéndose resentido bastante sus costumbres de este frecuente trato, y siendo, por ende, preciso penetrar en el interior para encontrar los caracteres etnográficos de otro tiempo. Como estos caracteres son comunes á un gran número de poblaciones del tipo negro, examinaremos las particularidades que pueden presentar en su vida nutritiva, sensitiva, afectiva, intelectual y social.

Los pai-pi-bris se alimentan de arroz, casabe, bananas y de los productos de su caza ó de su pesca; comen en común alrededor del hogar que establecen al aire libre, y no como otras poblaciones en el interior de sus cabañas: su bebida habitual es el agua ó el vino de palma ó de bambú, pero por desgracia el alcohol ha penetrado entre ellos en forma de ron y de ginebra. Son muy aficionados á los manjares recargados de especias y no miden la pimienta con que sazonan su arroz y sus berenjenas.

Son muy sufridos para el dolor, y la sensibilidad general no presenta al parecer en ellos modificación alguna notable; en cambio su sensibilidad especial está muy desarrollada, en particular el olfato y el

oído. Gústales los ruidos estridentes, siendo para ellos una música tanto más armoniosa y agradable cuanto más estrepitosa, y los colores chillones: en la Costa del Marfil las telas más solicitadas son las de arco iris y las tricolores. Todo lo que brilla, todo lo vistoso constituye su encanto. Las cuentas de vidrio, el coral, en cuya elección son muy difíciles, el marfil, el oro, la plata, el cobre y hasta las simientes son por ellos utilizados en brazaletes, anillos para las muñecas, los tobillos, los brazos y los codos, y en sortijas para los dedos de la mano y del pie, añadiendo á veces á estos adornos cascabeles y campanitas. En sus collares se encuentran perlas, arillos, monedas, fragmentos de madera envueltos en un pedazo de piel de mono, conchas, etc.

Los afeites representan también un papel importante en su adorno: rojos, verdes y sobre todo amarillos, empléanlos en diferentes dibujos; el blanco se reserva generalmente para la joven soltera. El tatuaje está muy generalizado, y los dibujos que con él se hacen varían hasta lo infinito y se aplican á distintas partes del cuerpo. En general trázanse sobre la piel rosetones ó cruces simétricamente dispuestas sobre la región pectoral ó en los brazos y piernas: á menudo también se ven en la parte lateral del cuello anchas fajas de tatuaje compuestas de pequeñas vejigas sobrepuestas, consiguiendo esta elevación cutánea por medio de fricciones con arena sobre las incisiones epidérmicas. Según parece, hay ciertos oficios, como los barqueros, que tienen tatuajes especiales. En ellos no vemos ninguna mutilación corporal; sin embargo, muchos se liman en forma de ángulo los dos incisivos medios superiores, lo cual les permite escupir mejor y á mayor distancia. Los hombres llevan los cabellos cortos, pero se dejan crecer algunos mechones circulares ó largos en las partes laterales ó anteriores del cuero cabelludo ó en el vértice, que recuerdan los tejos tan extrañamente recortados de los antiguos jardines. Las mujeres se hacen cinco ó seis trenzas cortas.

Los vestidos se confeccionan con telas de importación; pero en los territorios del interior téjense algunas con cortezas. Según la fortuna del individuo, la tela de su traje es de seda, de terciopelo ó simplemente de algodón.

Los pai-pi-bris son muy aficionados á la música, que para ellos no sirve más que de acompañamiento á sus danzas, especialmente las guerreras: los instrumentos que tocan son el tam-tam, una especie de castañetas y algunos de cuerda. Los bailarines entonan mientras bailan cantos de caza, de pesca ó de guerra, que se transmiten unos á otros, pero que á veces también inventan.

Las demás artes son allí rudimentarias: los dibujos que se ven en sus instrumentos son de lo más primitivo y su escultura es de lo más basto. Saben, sin embargo, confeccionar máscaras guerreras que se esfuerzan por hacer repulsivas.

Son alegres, indolentes y perezosos, astutos y embusteros; pero poseen algunas buenas cualidades, tales como la amistad, los sentimientos de familia y sobre todo el respeto á la hospitalidad. La mujer es sierva del marido, que la compra á sus padres, y tiene

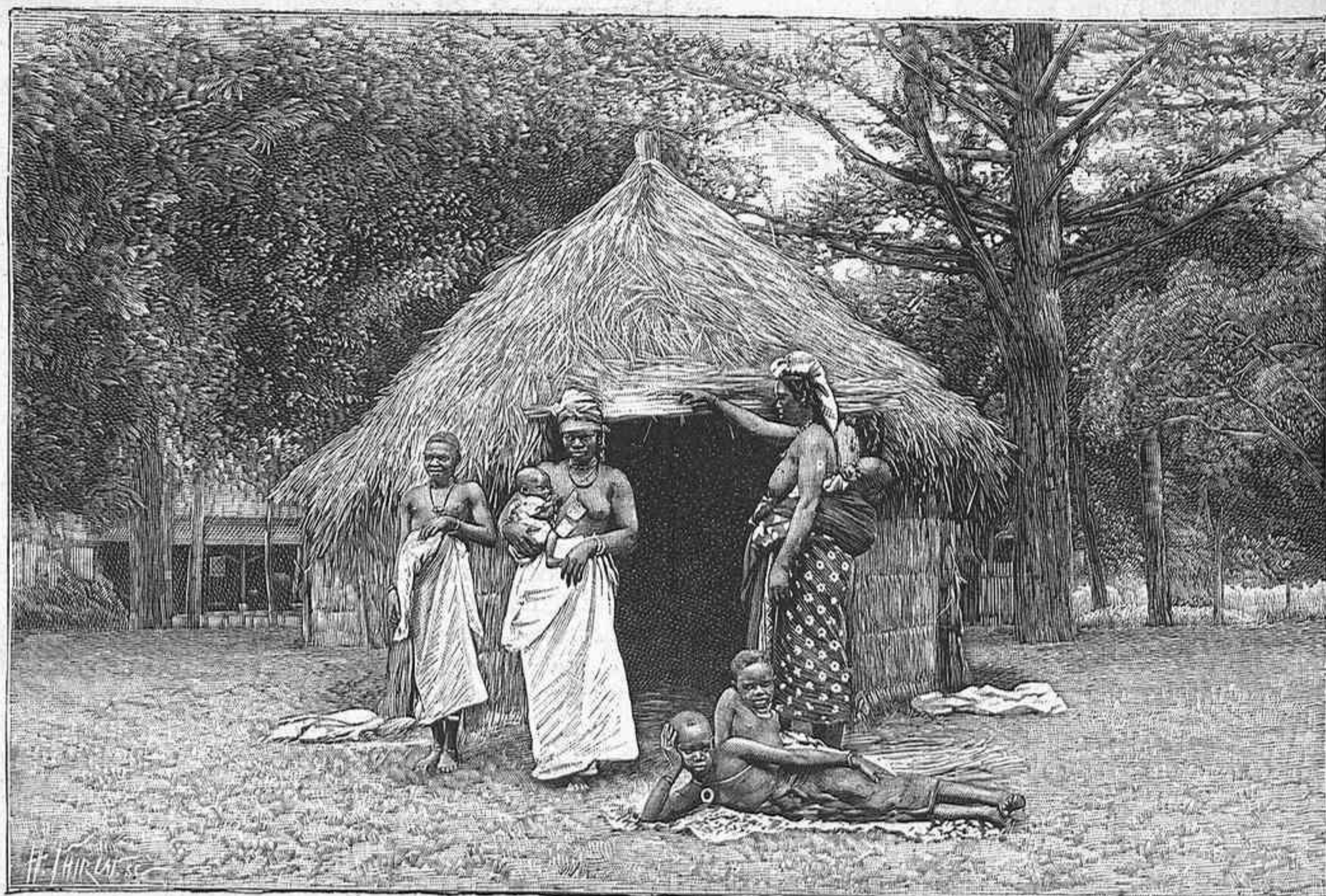


Fig. 2. Mujeres pai-pi-bris, en el jardín de Acclimatación de París (de fotografía)

á su cargo pesados trabajos. El matrimonio no va acompañado de ninguna ceremonia y únicamente lo precede el envío de algunos carneros á la familia de la novia. La poligamia está permitida, pero se halla forzosamente limitada por la fortuna del marido, así es que los más sólo tienen una ó dos mujeres. En caso de repudiación, que es frecuente, la familia de la mujer conserva lo que recibió cuando la boda; pero si la esposa abandona voluntariamente á su marido, debe devolverle lo que éste ha dado á sus padres.

Los pai-pi-bris son muy guerreros y usan como armas el fusil de chispa, que cuidan mucho y adornan, el arco y las flechas algunas veces envenenadas; son fetichistas y para ellos hay muy pocos objetos que no puedan ser fetiches, habiéndolos contra el dolor de cabeza y de muelas y para tener hijos.

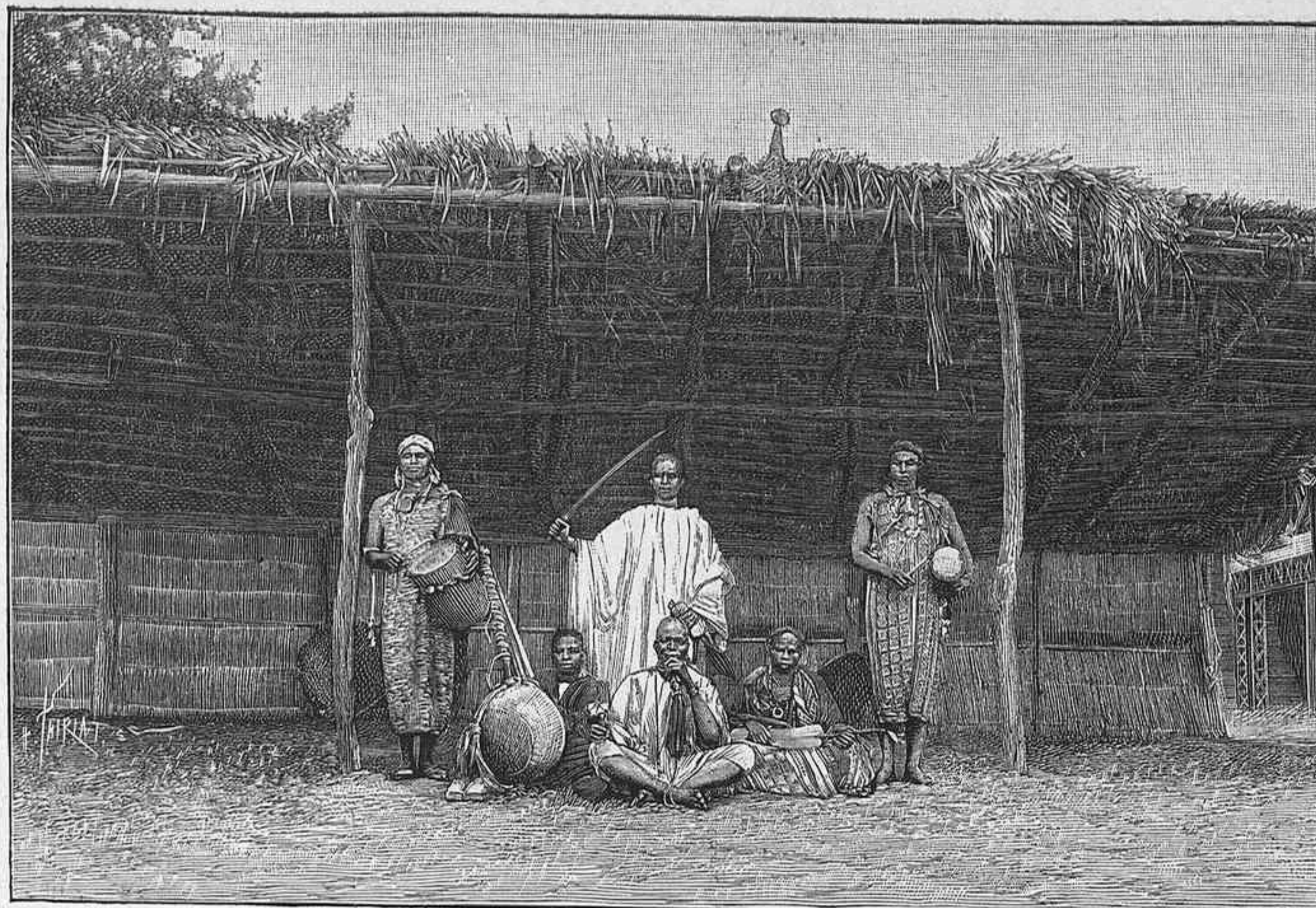


Fig. 3. Tipos negros diversos, indígenas del Baol, etc., que acompañan á los pai-pi-bris, exhibidos en el Jardín de Aclimatación de París (de fotografía)

Los ritos funerarios varían según las tribus, de las que unas entierran los cadáveres y otras los abandonan al pie de un árbol. El rey falla los litigios; la pena de muerte es frecuente y la de cárcel no existe; como castigos corporales se aplican los palos, la introducción de pimienta en los ojos ó en la boca, y las incisiones en los brazos y piernas en caso de robo: en caso de rapto el raptor paga una multa.

Las tierras pertenecen al rey y la agricultura se reduce á poca cosa, pues la naturaleza lo hace casi todo. Los pai-pi-bris son excelentes cazadores y pescadores, y dirigen con suma habilidad las piraguas. Sus chozas están construídas con adobes y cubiertas de hojas de bambú. Sus costumbres se perpetúan por la tradición, pues ignoran la escritura.

DR. PABLO RAYMOND
(De La Nature)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA **MARK DELABARRE** DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
y conserva el cutis limpio y terso
CLUBS y Co. de St-Denis, 18

Las Personas que conocen las
PILDORAS DE DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causan cío que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Aficciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

GRANO DE LINO TARIN
Farmacéutico, place des Petits-Pères, 9, PARIS
PREPARACION ESPECIAL para combatir con éxito ESTREMIENTOS COLICOS IRRITACIONES ENFERMEDADES DEL HIGADO Y DE LA VEJIGA
Exijase las cajas de hoja de lata Una cucharada por la mañana y otra por la tarde en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
En todas las farmacias
LA CAJA: 1 FR. 30

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
HISPANO-AMERICANO
Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas
MONTANER Y SIMON, EDITORES

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUNCIÓN
EL HIERRO BRAVAIS
representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida.
Exijase la Verdadera Marca.
De Venta en todas las Farmacias.
Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Aficciones escrofílicas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXÍJASE el nombre y la **MARK AROUD**

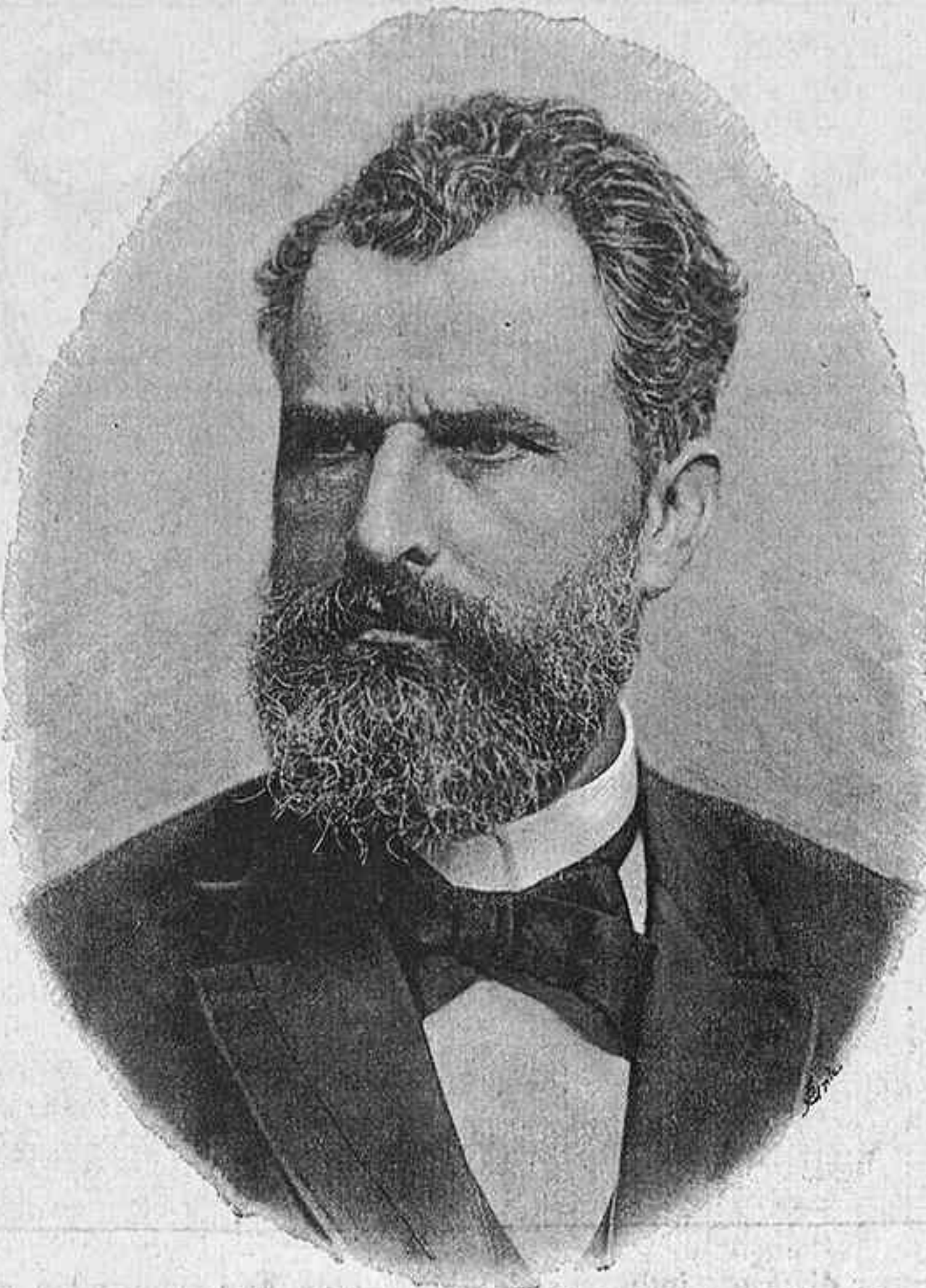
PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

LA RESPONSABILIDAD EN LAS HISTÉRICAS, por el doctor A. Velázquez de Castro. — Es éste indudablemente uno de los problemas más interesantes de la ciencia médico-legal en nuestros días y de los que más deben preocupar á los magistrados, médicos y jurisperitos, si la administración de justicia criminal ha de ser algo más que la aplicación literal de la pena al hecho concreto, sin ahondar en las causas que pueden modificar la responsabilidad del presunto delincuente. Sobre este tema versó el discurso pronunciado por el Dr. Velázquez de Castro, académico numerario y presidente de la sección de Medicina de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada, en la solemne sesión pública inaugural que esa corporación celebró en 29 de enero del presente año. El trabajo del Sr. Velázquez de Castro, gallardamente escrito é inspirado en las ideas científicas modernas, es notabilísimo por muchos conceptos, pues revela un estudio profundo de tan trascendental problema, un criterio rigurosamente científico y altamente humanitario y una erudición vastísima. Al romper una nueva lanza en favor del verdadero concepto de la responsabilidad criminal, en contra de añejas y absurdas preocupaciones, el Sr. Velázquez de Castro ha prestado un valioso servicio á la ciencia y á la sociedad.

LA ESPAÑA MODERNA. — El último número de esta importante revista contiene interesantes trabajos firmados por Cherbulez, Daudet, E. Caro, Lubbock, Lombroso, P. Alexis, Bergeret, Mouton, Fernández Duro, Castelar y Villegas. La España Moderna envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al Administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

CESARINAS, por D. Manuel José Quintana. — La Roma del tiempo de los césares con sus magnificencias y sus vicios ha servido al distinguido diplomático español Sr. Quintana de asunto para el libro que nos ocupa y que consta de dos partes: una que el autor califica acertadamente de escenario, y otra en la cual se traza la historia de las protagonistas que sirven de título á la obra. La primera es una descripción tan completa como interesante de la antigua sociedad romana, de sus costumbres, leyes, vida doméstica, juegos, etc.; en la segunda se hace la historia de las mujeres de César, Augusto, Calígula, Claudio y Nerón, y en una y otra revela el Sr. Quintana profundos estudios y erudición vasta, condiciones



DON JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ,
actual Presidente de la República de Costa Rica

que unidas á la amenidad de la narración hacen del libro una obra tan instructiva como de agradable lectura. La obra *Cesarinas* ha sido impresa en Orizaba (México) y editada por don Pablo Franch: la edición que de ella se ha hecho no está destinada á la venta.

TRATADO LEGAL DE LAS SUCESIONES HEREDITARIAS, por D. Cándido de Ulzurrun y Orue. — Que la sucesión es una de las materias más importantes del derecho no se necesita decirlo, porque está en la conciencia de todos cuantos directa ó indirectamente han podido apreciar lo que son testamentos y sucesiones intestadas. El Sr. Ulzurrun titula su obra *Exposición de los principios del Código Civil español sobre las sucesiones*; pero el libro es algo, mucho más que esto, pues abundan en él los comentarios que revelan los vastos conocimientos jurídicos de su autor, abogado fiscal de Audiencia territorial, y que justifican la distinción que ha merecido del Ministerio de Gracia y Justicia al declarar la obra de mérito, previo el informe favorable de la Real Academia de Ciencias morales y políticas. Este utilísimo libro ha sido editado por D. Pascual Aguilar, de Valencia, y se vende en las principales librerías al precio de 2 pesetas.

LA JUSTICIA, por H. Spencer. — Esta obra, que acaba de ver la luz en lengua castellana, es la última publicada por el ilustre filósofo inglés é indudablemente la mejor de las suyas. Los tratados acerca de *La idea de la justicia*, *El derecho de propiedad*, *El derecho de testar*, *La libertad de trabajo*, *La libertad de la palabra y de la imprenta* y *Los derechos llamados políticos* están de tal manera pensados y escritos, que puede asegurarse que el sabio filósofo deja dicha, de hoy para siempre, la última palabra acerca de tan importantes materias. Este libro forma parte de la Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía é Historia que publica en Madrid *La España Moderna* y se vende en las principales librerías al precio de 9 pesetas.

COLECCIÓN DE TRABAJOS LITERARIOS, per Robert Robert. — Roberto Robert es más conocido en la literatura castellana que en la catalana, y sin embargo en catalán escribió algunos artículos, cuadros de costumbres populares, que son verdaderas joyas y que han servido de modelo á los que después han cultivado este género. Casi todos ellos se publicaron allá por los años de 1865 y 1866 en *Un tros de paper* y en *Lo noy de la mare*, periódicos cuyo recuerdo no han logrado borrar los innumerables semanarios que desde su desaparición se han ofrecido al público, y cuyas colecciones constituyen hoy una curiosidad bibliográfica. Por esta última razón no vacilamos en afirmar que serán innumerables los aficionados que agradecerán á los editores de la *Biblioteca Popular Catalana* el haber coleccionado los trabajos de Robert, que á pesar de los años transcurridos conservan toda la gracia y frescura que siempre queda en las obras de los ingenios. El precio del tomo, V de la *Biblioteca*, es 50 céntimos de peseta.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma
Adm. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adm. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LICOR LAVILLE GOTA
del Dr. **REUMATISMOS**

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

VERDADEROS GRANOS
DE SALUD DEL D. FRANK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion
y
Comprimidos
DE
EXALGINA
DE
BLANCARD

JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES
NEURALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR
PARIS, rue Bonaparte, 40

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.

VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de Quina de Aroud.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

PAPEL WLINS

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Deposito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.